



SEMANA CRIOLLA

(Fotografía Juan Caruso)

Esta tarde se iniciará en la Asociación Rural, predio en el Prado, la serie de actos programados para la Semana de Turismo, una de las más sobresalientes atracciones de los festejos populares. La recia y viril doma de potros se alternará con los desfiles gauchescos y el espectáculo de cantos, guitarreros y baile de nuestro rico folklore, sin que le falte el sabroso aditamento de las cercanas churrasquerías, para complementar la imagen del vivir campesino, trasladado por unos días a la capital.

EL MILAGRO DE LA ANGOSTURA



Piedra y árboles, en el Parque de Santa Teresa, entonan acordes el mismo canto del hombre y la naturaleza en una obra común. (Fotografía de Francisco Oliveras).

HAY tan aquietada paz entre estos cerros y sobre estos bosques que se escucha el sonar del badajo de los bueyes que arrastran la carreta bajando aquella loma. Una majada de ovejas, mordiendo la apretada gramilla, se desliza lenta en las faldas de estas colinas. La Laguna Negra extiende una luz enturbada de espejo antiguo. Y, sobre ella, las sierras de San Miguel tiñen de azul sus crestas.

También las masas de árboles de este parque guardan un compacto silencio. Se pensaría que nunca nada ha turbado la serenidad de este manso reposo. Sin embargo, allá, sobre una alta loma y destacándose todavía sobre los árboles de un monte, se ve el perfil recio de la Fortaleza de Santa Teresa que nos recuerda que en estos mismos campos sonaron los tambores de guerra, rasgó el aire el estrépito del cañón, se oyó la voz bronca de los guerreros y, luego, los adoloridos ayes de los heridos.

Porque la Angostura —esta estrecha lengua de tierra apenas unos pocos kilómetros de ancho entre la Laguna Negra y el Océano— ha tenido en la historia una importan-

cia estratégica singular. Ha sido el camino de las invasiones del Brasil a las Provincias Platinas y de éstas al Brasil. Por este camino de la costa, que hacía posible la colaboración de una escuadra, se realizaron las penetraciones portuguesas de los siglos XVIII y XIX. Por esta angostura invadieron la Banda Oriental Diego de Souza en 1811 y el Barón de la Laguna en 1816. Y, en sentido contrario, por esta misma ruta había sido la invasión española al Brasil comandada por Ceballos en 1762. No se exagera, pues, si se dice que la importancia militar de esta ruta es comparable a la del peñón de Gibraltar para la entrada y salida del Mediterráneo.

Así lo habían entendido hace dos siglos los portugueses y, luego de una audaz invasión en 1735, que les permitió la posesión de estos lugares, en el sitio más estrecho de la Angostura, sobre una eminencia que la domina, el conde de Bobadela hizo levantar la Fortaleza de Santa Teresa, ejecutando su orden el coronel de dragones Tomás Luis Osorio. Como se sabe, no estaba terminado todavía el baluarte y, en

guerra de nuevo España y Portugal, fue tomado por el poderoso ejército del general español Pedro de Ceballos. A éste se debe el plano actual y la magnitud que puede verse en la reconstrucción que levanta sus piedras ocre, violetas y rojizas de sus anchos muros y numerosos bastiones. En las habitaciones de su interior, transformadas en museos, se hallan juntas aquellas figuras adversarias que lucharon a muerte. El historiador —objetivo, imparcial— clasifica los hechos por períodos cronológicos, y hemos visto salas de museos donde figuras que se odiaron a muerte y hasta aún mismo una dio muerte a la otra —lo que sería razón sobrada para no mirarse más— se encuentran allí, frente a frente, día y noche, para siempre. Y allí están, atrapado en imagen, el astuto conde de Bobadela, diplomático portugués, junto al general Pedro de Ceballos y el coronel Osorio, este último bien ajeno al hecho de que la fortaleza que construía sería también su lápida, puesto que, luego de su derrota y vuelto a Lisboa, fue ahorcado por su entrega. Advértase cuán grande era el valor que Portugal con-

cedía a este estrecho lugar de tierra sobre la cual ahora reina una paz y un silencio tales que se oye a la distancia el silbido del boyero.

Y es en esta aquietada paz que fue realizado el parque artificial más hermoso que hemos conocido. En una extensión de tres mil hectáreas se han plantado más de dos millones de árboles. Todas las variedades conocidas de pinos y de eucaliptos, miles y miles de robles, cedros y acacias, muy delicadas especies exóticas que han pasado con éxito el trasplante, ocupan hoy lo que sólo hace treinta años eran serranías de piedra y médanos de arena desde la Laguna al mar. Como en muy contadas ocasiones, hemos sentido la satisfacción especial de que una obra de esta magnitud y de tal belleza se haya cumplido en nuestro país. Colaborando con la naturaleza, se ha contribuido a decorar estas serranías. ¡Y en qué forma! Amplias avenidas, a uno y otro lado, cuádruples filas de palmeras, cedros, pinos y eucaliptos: alabarderos de gala que le hacen una guardia imperial. El Sombráculo, donde las hojas más anchas de amarantos y coloreadas begonias alternan con los helechos más finos es propio de una exposición universal. En un Invernadero impecable la Mimosa púdica se crispa avergonzada al menor contacto, la Volúbilis eleva con dubitación su tallo tornadizo y el Arbol del Viajero muestra sus seculentas hojas previsoras.

En la Pajarera centenares de aves valiosas: muy dignos cisnes de cuello negro, faisanes de oro y faisanes plateados, avisados chajás, presuntuosos pavos reales, ruidosos papagayos de colores, aves con sombreros de plumas y más pavos y patos y palomas en un entendimiento que lo quisieran las Naciones Unidas. Y, todo ello, cuidado con celo por un personal devoto tan consustanciado con su obra que redoblamos aquella nuestra satisfacción frente a esta obra nacional.

Porque desde hace treinta años, sesenta hombres trabajan sin pausa y con grande amor en las diversas secciones de este extenso parque: unos en las plantaciones de árboles y en los viveros, otros en la conservación de los bosques, quienes a cargo del Invernáculo, otros del Sombráculo y de la Pajarera y seis de ellos —los hemos visto— en las canteras tallando —como al pie de los monumentos antiguos— los bloques de piedra, mientras, a su lado, otros obreros, en la Herrería, devuelven el filo a los dientes de acero que mocha este granito de grano grueso y muy duro. Y el parque admirable es la obra de estas seis decenas de hombres, la mayor parte de los cuales no son vistos por los visitantes y cuyos nombres no rompen el silencio.

Esta labor persistente y anónima nos trae a la memoria la imagen de aquellas catedrales góticas del medioevo —Chartres, Tours, Rouen— construidas por varias generaciones de artistas y artesanos —arquitectos, escultores, albañiles, carpinteros— en una obra común de amor colectivo y cuyos nombres se ignoran actualmente. No es esta la sola razón de que la imagen de tales catedrales y la de este parque se asocian en mi mente. También, unas y otra, son la obra de un fervoroso anhelo espiritual: en la luz coloreada por los vitrales, entre las naves de aquellas catedrales antiguas, y la luz de oro que llega tamizada entre estos altos troncos flota la expresión de la misma necesidad espiritual que llevó en todo tiempo a ciertos hombres a entregarse por entero a una obra que les sobreviviera sobre la tierra y llegara más allá de lo que debían durar sus débiles huesos perecederos.

Y el sol se pone, hundiéndose en la Laguna Negra. También se ahoga en ella, poco después, la delgada hoz de plata de la luna nueva, pero lo hace tan suavemente que no se escucha el chasquido de su incandescencia así apagada. ¿Se llamará Negra esta laguna porque apaga al sol, la luna y a las estrellas y les quita así el color al campo, a las flores y a los pájaros? Quizá. Los indios, que la llamaban Laguna de los Difuntos, decían que en ella estaba Mña, el dios maligno. Pero, por el lado opuesto, sobre el mar, mañana con el alba llegará, traído por las cuadrillas de las olas, el fulgente disco de oro que devolverá a las cosas su color. Porque trae en su carro el azul de las serranías, el ocre y el violeta para las piedras de la Fortaleza, oro para el penacho del faisán, rosa para las alas de las garzas. Y todos los colores, hasta para "la más humilde y menos suave flor".

Isidro MAS DE AYALA

(Especial para EL DIA)

"Nuestra Señora de la Encina" en la Fundación de Montevideo

EN la crónica que en el N° 1258 de este Suplemento, fecha 24 de febrero del año en curso, dedicamos al ilustre vizcaino Francisco de Alzáybar que con su actividad y espíritu de empresa hizo posible la decisión de Felipe V y los empeños de Zabala de fundar la población que llevaría el nombre de San Felipe y Santiago de Montevideo, hicimos breve mención a la intervención de la nave "Nuestra Señora de la Encina" que en el puerto isleño de Santa Cruz —archipiélago de las Canarias— embarcó las primeras veinte familias colonizadoras.

La nave era comandada por el conterráneo de Alzáybar, el Capitán Bernardo de Zamorategui, quien, arribado al puerto canario, exhibió a las autoridades testimonio del convenio firmado entre la Corona y la casa naviera Alzáybar-Urquijo, relativo al transporte de las familias pobladoras.

Siete días después de tal aviso, comenzaron a embarcar las familias designadas, las cuales, según el "asiento" o contrato firmado el 11 de abril de 1726, debían ser cincuenta "que han de salir de las Yslas de Canarias con su equipaje, puestas a bordo con la demora de ocho días después de haber dado fondo en aquel Puerto la dicha fragata, procurando el Juez de Yndias que en el rezida no permitir se dilate su embarque ni carguen mercaderías con pretexto de equipaje..."

Se cumplían, pues, los requisitos. Al octavo día del arribo de la nave a Santa Cruz, se hallaban a bordo las veinticinco familias que debían constituir el primer aporte isleño. Sin embargo, el sol del 17 de agosto de 1726 iluminó la nave de una a otra banda en su carrera diaria, sin que se hubiesen izado las anclas y dado al viento el paño del velamen. En las primeras horas de la mañana, Zamorategui hizo saber al Juez de Indias, D. Bartolomé de Casabuena y Mesa, que las comodidades de "Nra. Sra. de la Encina" eran insuficientes para albergar la gente embarcada, la que estaría expuesta a muchas penurias en la larga travesía a realizar y que su responsabilidad de Capitán le imponía denunciar la necesidad de reducir el número de viajeros a 16 familias: 80 personas.

Designó el Juez al Capitán Gaspar Domínguez para efectuar la inspección informativa, operación que se realizó en el día.

Domínguez llegó a la conclusión de que, efectivamente, la fragata carecía de instalaciones para los embarcados, pero fijó el número a transportar en 100 personas correspondientes a 20 familias. Falló el Juez Casabuena, entonces; que se "eche y ponga en tierra cinco familias con sus arcas y petates, caos y demás herrajes que les corresponde..."

Así se hizo: las familias de Francisco Antonio de Sosa, Bartolomé García, Antonio de la Cruz y las dos encabezadas por Joseph Guillermo hubieron de abandonar la nave cuya proa apuntaba al Nuevo Mundo: esperanza e ilusiones. Y previa restitución al erario de los veinticinco doblones y sesenta reales que las cajas de la Corona habían entregado a las familias que desembarcaban y habían sido gastados en avíos y enseres, zarpó Zamorategui el 21 de agosto de 1726 hacia la bahía del Plata, en cuya península oriental se afanaba Zabala por dar vida a una población que graves incidencias políticas y militares estaban reclamando.

No es nuestra intención historiar los sucesos relacionados con la fundación de Montevideo, acerca de la cual existen buenos trabajos de capacitados historiadores. Solicita nuestra atención esta nave cuya limitada capacidad permite que llegue a 100 personas el primer contingente poblador que se trae de ultramar.

¿Qué era y cómo era esta nave, avanzada de la flota de Alzáybar?

La dilucidación del punto —que no puede ser total por los motivos que veremos— es tanto más interesante, cuando que el Concejo Departamental de Montevideo acaba de llamar a concurso para la ejecución de tres obras pictóricas relacionadas con la fundación de Montevideo, siendo motivo de una de ellas, precisamente, el arribo de la "Nra. Sra. de la Encina".

En la primera cláusula del referido asiento del 11 de abril, se establece: "Que en la fragata de porte de ciento y veinte y una toneladas que los expresados francisco de Alzeyba y don xptoval de Vrquijo han de despachar a el Puerto de Buenos Aires antes de la salida de los primeros navios de registro de su cargo rezeuiran en el Puerto de Santa Cruz las sinquenta familias..." etc. Y en la cláusula 7ª se dice concreta-



Fragata española del siglo XVIII.

mente "que no obstante lo Capitulado con estos interesados... se, ha hallado que la fragata que dichos interesados tienen pronta para despachar de abizo a dicho Puerto en el arqueo que de orden del tribunal de la Casa de la Contratación se ha hecho de ella, tiene veinte y una toneladas y una sexta parte de otra más de las ciento expresadas..." etc. De todo lo cual se concluye que "Nra. Sra. de la Encina" era una fragata pequeña, de construcción ligera—por lo tanto de una cubierta— de 121 toneladas de porte y que según precisiones del documentado historiador, compatriota Luis E. Azarola Gil, estaba armada con 24 cañones. Probablemente 12 por banda.

Como fragata se distingue al buque de vela cuya arboladura consta de tres palos o mástiles verticales cruzados por otros menores —vergas— colocados horizontalmente. Otros palos mayores son: el *bauprés* que desde la proa avanza levantándose más o menos sobre la horizontal y la *botavara*, percha horizontal que se emperna en el mesana —mástil popel— y avanza hacia popa. El velamen está constituido por velas *cuerdas*: las envergadas a los mástiles, de *cuchillo* que se "largan" en los picos, y los *loques*.

La obra muerta y superestructuras varían, desde luego; pero en general, sobre la cubierta principal levantábase a popa en estas fragatas ligeras otra cubierta menor: la toldilla, soporte de las dependencias de la plana mayor de la nave. La tripulación alojábase en el castillo de proa y debajo de la cubierta principal. La fragata "Nra. Sra. de la Encina" debía ajustarse a estas características principales. Numerosos dibujos de la época han conservado las líneas generales de este tipo de naves del cual da idea bastante clara la fotografía que ilustra al texto, procedente del Museo Naval de Madrid y cuyo envío debemos a la gentileza del activo cónsul compatriota Rogelio Bracerías.

Es de hacer notar la forma particular de la proa, tan distinta a las construcciones del siglo XIX en adelante. Mientras en estas la cubierta va afinándose y acompañada de las amuradas terminaba en un macizo agudo, en la fragata de la ilustración el frente de la cubierta termina según una línea recta desde la cual baja una suerte de mamparo, exteriormente exornado de relieves y maderos aplicados.

Algunas fragatas llevaban montadas unas o dos piezas de artillería a proa, cuyas tocas asomaban a través de este mamparo vertical.

En la ilustración, el mismo es rebasado por la roda que se adelanta y cobra altura para terminar en el clásico mascarón tallado. El *bauprés*, pasando por encima de la talle, atraviesa el mamparo para fijarse en la parte interior del macizo proel.

Ya hemos dicho que este tipo de construc-

ción solía tener una cubierta, sobre la cual apoyaba la artillería que resultaba relativamente protegida —así como sus sirvientes por las amuradas, o sea los costados de la nave que se elevan verticalmente sobre la cubierta.

La cita de tanto detalle constructivo no sólo es necesaria para comprender la arquitectura naval de la época, sino para fijar las zonas de colorido tan en uso en el siglo XVIII. La obra viva —parte de la nave situada por debajo de la línea de flotación— solía pintarse de blanco; de negro la línea de flotación y la rega'a, o sea el coronamiento de la amurada. Los costados de la obra muerta en tonos similares a las maderas claras; en rojo la amurada. La ornamentación iba en ocre combinados con dorado si la nave tenía una cierta categoría. La arboladura se pintaba de un ocre amarillento.

Desde luego, todas estas informaciones son de carácter general y no estrictas, pues recién bajo Felipe V y cuatro años antes del viaje de Zamorategui, es que se establecen reglas y normas para la construcción de naves militares, terminando con la práctica de dejar librado a las posibilidades del naviero o las conveniencias de la factoría naval, el modo y forma de realizar las construcciones militares.

Es bueno recordar, además, que las naves de Alzáybar fueron construidas en Inglaterra, por lo que los detalles pueden no ajustarse a las líneas del grabado que publicamos.

Algo similar podría decirse de los uniformes usados por la tripulación. Las fotografías que ofrecemos son reproducciones de dos acuarelas originales del Sr. Carlos Urbez Cabrera, Conservador del Museo Histórico de Barcelona; Correspondiente y Dibujante acuarelista del Museo del Ejército de Madrid. Un estudioso y especialista en esta disciplina documental.

Los colores del uniforme del marinero son: pantalón y casaquilla gris piedra; verdes las vueltas de las mangas y del cuello y el fajín. Camisa blanca cuyos puños asoman ampliamente; birrete oscuro.

En cuanto al negro al servicio de la marina, vestía pantalón amarillento y camisa blanca; pañuelo y fajín rojos. Cubría su cabeza con un clac marrón oscuro.

Demás está declarar que nuestra poca documentación está al servicio de los artistas que se consagren a la grata tarea de interpretar las emotivas escenas de los días liminares de nuestra Historia.

Homero MARTINEZ MONTERO

(Especial para EL DIA)

Las ilustraciones de esta nota han sido adquiridas directamente del Museo Naval, en España, para documentarla.

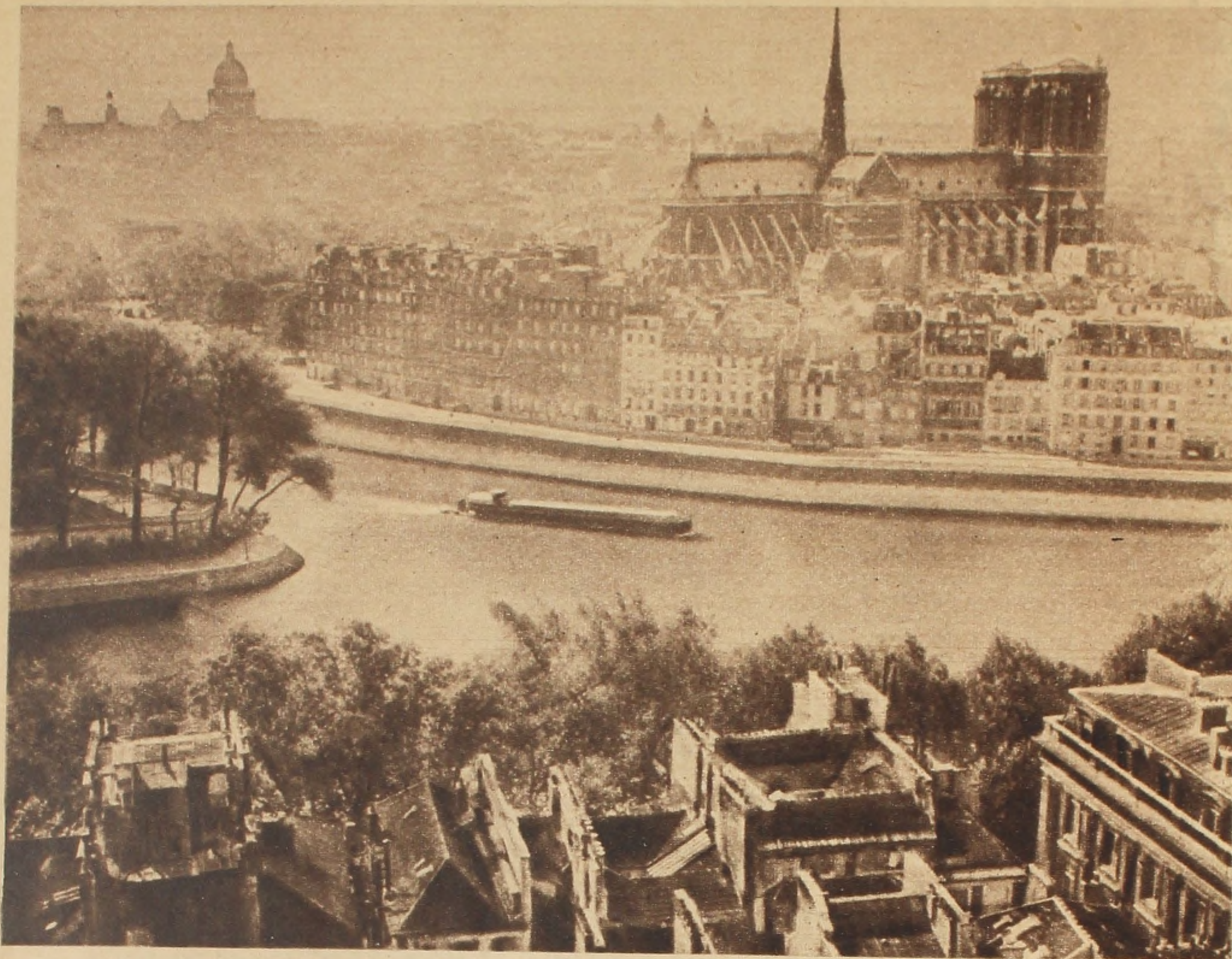


Negro al servicio de la marina. Acuarela. (Siglo XVIII).



Marino español. Acuarela. (Siglo XVIII).

ETAPAS Y CONTRASTES DE PARIS



Ver el barrio del embrujo desde la orilla derecha.

CUANDO la nave de París baja lentamente el Sena, y pasa entre las arcadas del llamado Puente Nuevo (viejo puente, si los hay), aquí se para y espera. A la altura y en el vértice de Saint Germain l'Auxerrois. Y de Saint Germain des Pres. ¿Una igle-

sia, y otra iglesia, en la suma bien nutrida de los templos de París? Estas dos son algo más: dos centinelas sagrados, o dos boyas con luz propia, marcando un paso difícil. En este lugar marcado, el río separó siempre dos mundos.

Ese San Germán primero, el que se halla a la derecha (ese San Germán de Auxerre), fue capilla de los reyes, cuando los había en Francia. Y los había en París (cosas no siempre de acuerdo). Y aún conserva entre sus muros, y a la sombra de sus muros, una extraña mezcla: de rebrillares de corte, de lustres de monarquía, o de miserias monárquicas, de cabalgatas pifantes, y también de barahundas, de multitudes ociosas, y aún de las que sudan en lo duro y en lo hosco del trabajo. La inmensidad y lo denso de las plazas de Mercado, en la mañana (a un paso de San Germán), y los grandes almacenes, por la tarde, con su remover de "zoco" (de un "zoco" a la occidental), aspiran, toman, devuelven, la población parisién (y la que no es de París) en busca de subsistencias y en busca también de lujo. Hay en esa mezcla sorpresas que hechas parecen con medida de sorpresa. O con estudio de planos y de efectos fotográficos. Ese surgir, por ejemplo, de los grandes hangares del mercado, entre frutas, o verduras, o entre despojos sangrientos de animales desollados, para ir a dar de lleno, con luces que parecen preparadas, en la

armonía de piedra del templo de San Eustaquio. La ciudad de los negocios está ahí. En ese barrio moviente. A pesar de las sorpresas, los recuerdos, las armonías de piedra. Laberinto de codicia y de dinero.

En el otro San Germán... Ese otro mundo distinto. En esa orilla del río, el barrio del embrujo de París. Entre muelles "almacenados" por los cajones repletos de los libreros de viejo; el bulevar San Miguel, mezcla ya mediatizada de estudiante y no estudiante, lo verdadero y lo falso, lo real y la impostura, lo juvenil de lo sano y la farsa juvenil; el bulevar San Germán decaído y destronado, de viejas aristocracias, donde quedan todavía y se simulan también; los Santos Padres aún (esos famosos Saints Peres), una calle de anticuarios, de joyeros, de libreros, henchida ya y mutilada (pendiente de autopsia aún, o de ser conejo de indias para más vivisecciones) por ese bloque pesante, aplastante, denso, intenso, de la Escuela General de Medicina... Con lo que hay de verdad y de leyenda en el mito del embrujo de ese barrio. Las legiones de escritores y de artistas que, en el tiempo, han venido tejiendo esa leyenda! Y, tejida, la dieron al espacio. Un espacio que es el mundo. Todavía. Aunque se hable, o se escriba, de París, a veces anteponiendo, cuando no poniendo encima, carteles de decadencia. A cada cosa una moda. Sin que nos expliquen nunca qué pueden dar de sí mismos los autores del cartel. Legiones, pues de escritores... hasta un Leo Largier, este de ahora, un poeta-historiador cuyas páginas de hechizo van moviendo y removiendo la memoria, y ritmando al mismo tiempo la marcha del paseante por este barrio de embrujo, en cuanto sea sensible a la voz del todo en torno. "Si un terrible cataclismo —escribe Leo Largier— por entero aniquilase el viejo mundo europeo, dejando sólo existente un trozo de la calle Bonaparte, ese que va, por ejemplo, desde Saint Germain des Pres hasta los muelles del Sena, quien examinase luego lo salvado de esa ruina, aun muchos siglos después, con mirada de arqueólogo, comprendería en seguida, podría reconstruir, la mayor parte, sin duda, de una civilización".

Y ese paseante solitario que "anda" la calle de Seine y la calle de Callot, dos museos permanentes de pinturas y de estampas, la calle Jacob también y la calle Bonaparte, dominio del anticuario, y la calle Mazarín a la sombra de la cúpula de la Academia Francesa, la de Gregorio de Tours y la plaza Furstenberg, o el "hachazo" de la calle de Nevers, o el bullir napolitano de la calle de Visconti... (¡cuántas más a cada azar!), tiene extrañas sensaciones que difícilmente a veces puede explicarse a sí mismo. A veces llega a olvidar que la vida no está hecha solamente para escribir y pintar. Y este es el embrujo, realmente, de ese ba-



En las Termas de Juliano, primer turista del Sena.

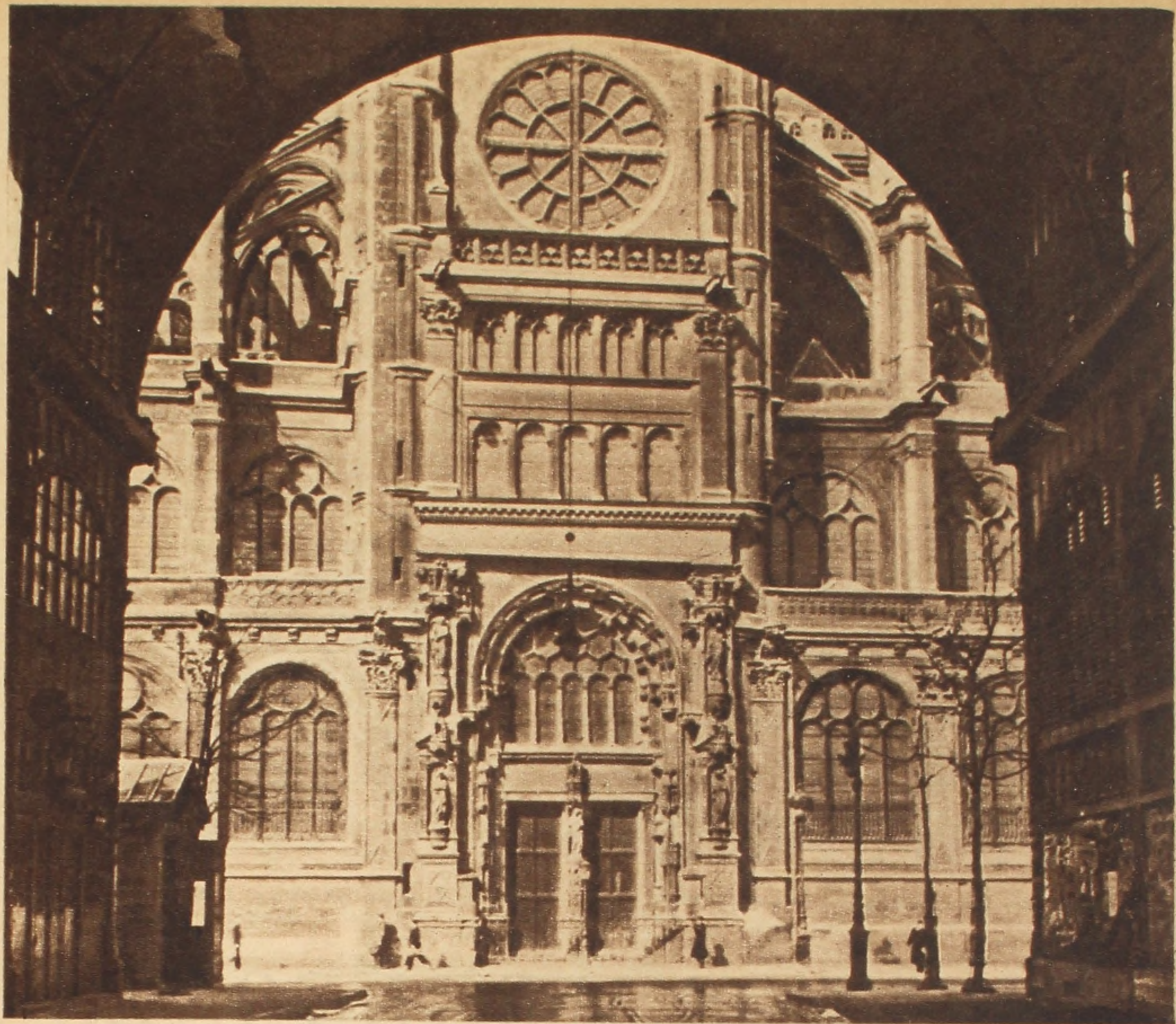
rrio del embrujo. Aun sin leyenda. Ni mito. Porque es la leyenda él mismo. Y nació de él la leyenda. Y es el mito su substancia.

Rincón bendito, sin duda, del miembro del Instituto, académico barbudo todavía, o académico afeitado más reciente. Con ese peso específico de lo barbado o sin barba en toda literatura. ¿Quién no pensó alguna vez, en España, por ejemplo, en lo que liga y reúne, en ese algo de arisco, robinsónico, en lo tajante insolente, de un Baroja, de Valle Inclán, de Unamuno, barbados en consecuencia, y en esa calma sedante, solemnidad en lo simple, simpleza de lo solemne, algo de "cosa" en acecho, que signo común parece de un Miró, de un Azorín, o de Ortega... los afeitados al tajo, hasta irritarse la piel? En la calle Mazarín se hace observación idéntica. Quedan barbudos ahí dentro. Y entraron los afeitados. Rincón bendito también de pintores, de libreros, de escritor, coleccionista, mundo aún del papelero, y del encuadernador, del enmarcador aún... De todo aquello que vive de los libros o el color. ¿Quién podría sorprenderse, en tal rincón de París, si viese surgir de pronto, al revolver de una esquina, en el cuadro de un portal, cortando el paso en la acera, gran sombrero de anchas alas, o gran sombrero de copa, bastón con bola de oro, chaqueta de terciopelo, a Honorato de Balzac, a Delacroix, a Manet, o la barbilla de Zola, o a Baudelaire con chalina en un aire demoníaco, o la irónica sonrisa del viejo y faunescos France...? ¿Qué importa el tiempo en tal mundo! ¿Qué puede contar tampoco! Ninguno de esos fantasmas hallaríase extraviado en este barrio de hoy. Pero acaso el propio barrio ¿se halla extraviado en sí mismo?

¿Y lo original aún? Singular en la aventura, este barrio del embrujo. En la suma y el conjunto de la gran aventura parisina. En la época romana de París, cuando Julio el Apóstata era ya un fresco turista en las orillas del Sena, esta tierra que hoy es barrio del embrujo componíase de prados, de frutales y de viñas, dependientes del palacio de las Termas cuyas ruinas aún subsisten en el museo de Cluny. Hacía ya mundo aparte. Hacíase ya otro mundo. Era aldea separada. ¿Lo singular, sin embargo? Juliano, un filósofo en el fondo, hombre de pasión y letras, venía a meditar en esa tierra. Y, en esa tierra también, había orgías de terma. El embrujo estaba ya. Con sus dos fisonomías. Y al llegar el siglo VI, al fundarse el monasterio de quien le queda su nombre, esa aldea separada contenía solamente a los vasallos glebescos del abad y su convento que trabajaban la tierra, como lo exigía entonces la economía monástica. Vino en las viñas: vendimia, cosa báquica en sí misma... a pesar del monasterio. En el monasterio mismo: manuscritos y salterios. Y fue así, sin variación, hasta que decae y muere lo bajo de la Edad Media.

Más allá "era" París. Un contiguo más allá. Un más allá separado. De tal manera, en el fondo, que al redescubrirse el gusto (gusto de noble, primero; de burgués rico en seguida) de tener mansión campestre, en el barrio del embrujo apareció esa mansión, como casa de placer: las primeras, por entonces, en el París de aquel tiempo. Un gusto de artistas ya. Por lo menos de mecenas. Los hoteles de Navarra y del cardenal de Ostia, de los duques de Borbón, de Regnier, la Garanciere... y el de Nesle. ¿Cómo no? ¿Con su historia tenebrosa? Con su leyenda acaso. Fuese una cosa o la otra, hubiese o no hubiese crimen en la aventura de Nesle, había, cierto, en su origen, una historia de placer.

No fue ya la "aldea" separada cuando llegó el siglo XV. Se hizo el burgo San Germán. Y no es lo mismo que barrio. Perdió su aspecto de aldea, de campos y de cultivo, pero le quedó "el placer". Envuelto



Al surgir de los grandes hangares del Mercado... la armonía de piedra del templo de San Eustaquio.

en prosperidad. Y en ser "de moda" también. Ese aspecto de la moda, iba a renacer tantas veces! Va a renacerle a ese burgo llamado de San Germán. La moda: ¡hasta la existencialista! O hasta su caricatura. La elegancia invadió al burgo cuando llegó el siglo XV, con la corte turbulenta de lo elegante real, en todo tiempo y lugar: el tumulto de lo "snob". Aun antes que la palabra naciese y diera en el blanco. Fue de moda y de buen tono habitar en San Germán (ya lo había hecho Juliano, en la época romana). Pero en la calle, en seguida, lo sincero del placer se reinstaló: la Feria de San Germán, la taberna, el saltimbanqui, la aventura y lo galante. Como decía Sauval: "Toda alegría viviente, lo divertido del lujo, de la voluptuosidad, que el mercader de estas cosas, con peligro de su vida, va a buscar hasta las Indias cuando necesario es".

Pasa la Revolución. Y todo lo "snob" se muere. Pero no lo placentero. Lo singular, lo especial, es que al morirse lo "snob", o al aislarse después cuando pasó la tormenta, reducido en dimensiones el burgo de San Germán, esa zona de silencio se creó, de humanidad y de calma, donde el siglo XIX vio instalarse lentamente, florecer y recrearse, aquel mundo en cuyo seno tan fácilmente se olvida que la vida no está hecha solamente para escribir y pintar.

Y subsiste, sin embargo, realmente. Aunque cambiase la atmósfera. Aunque cambiase la moda. Aunque, iniciada la noche, toda la calma del día, con su valor relativo, deje

hoy su sitio y su ambiente a un estruendo de "kermesse" que de la aldea no aislada haga un centro universal de atracciones sin medida.

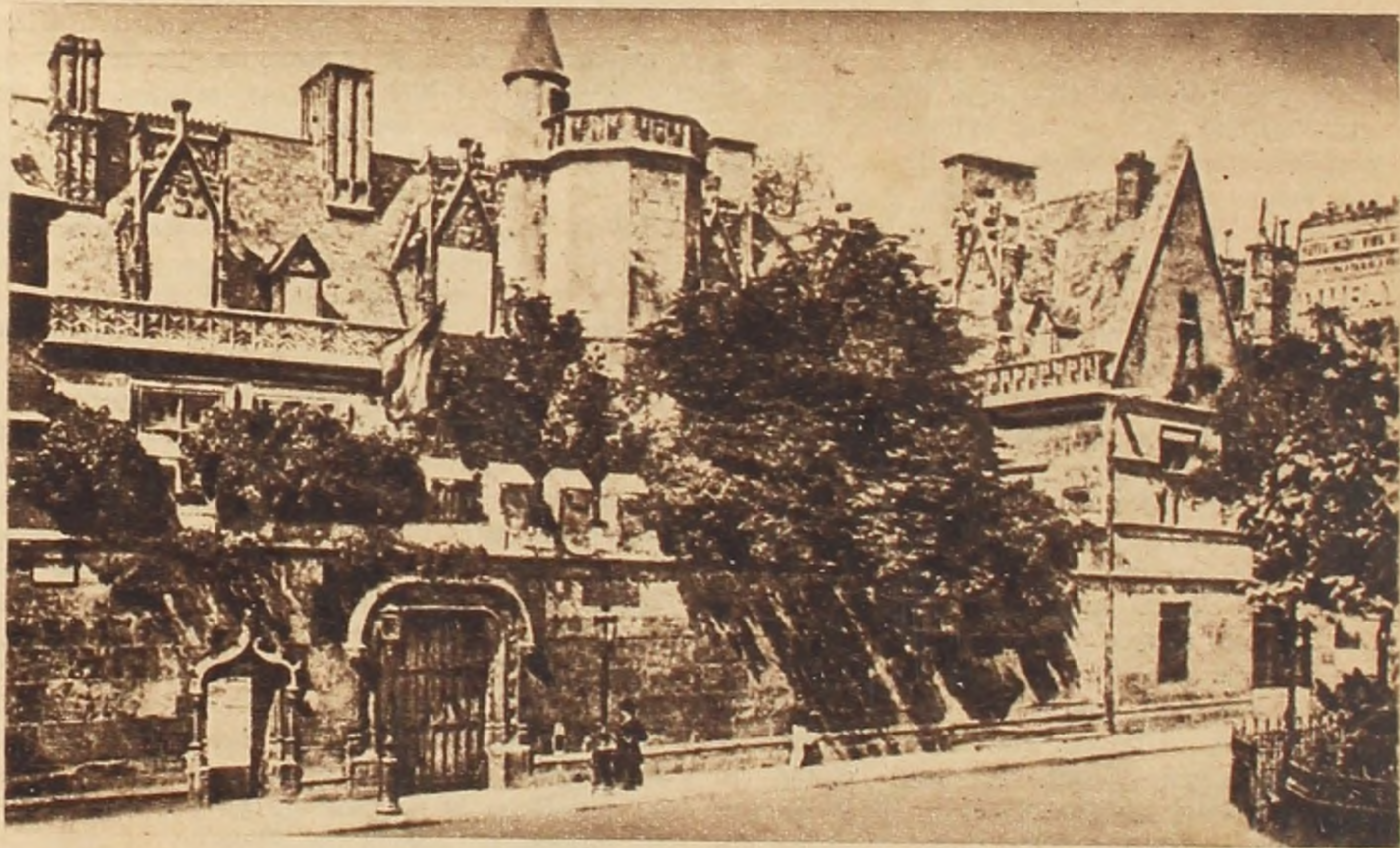
Condenada a la atracción, a ser atracción en sí, la aldea de San Germán. Desde Ju-

liano el Apóstata, primer "turista" en la aldea.

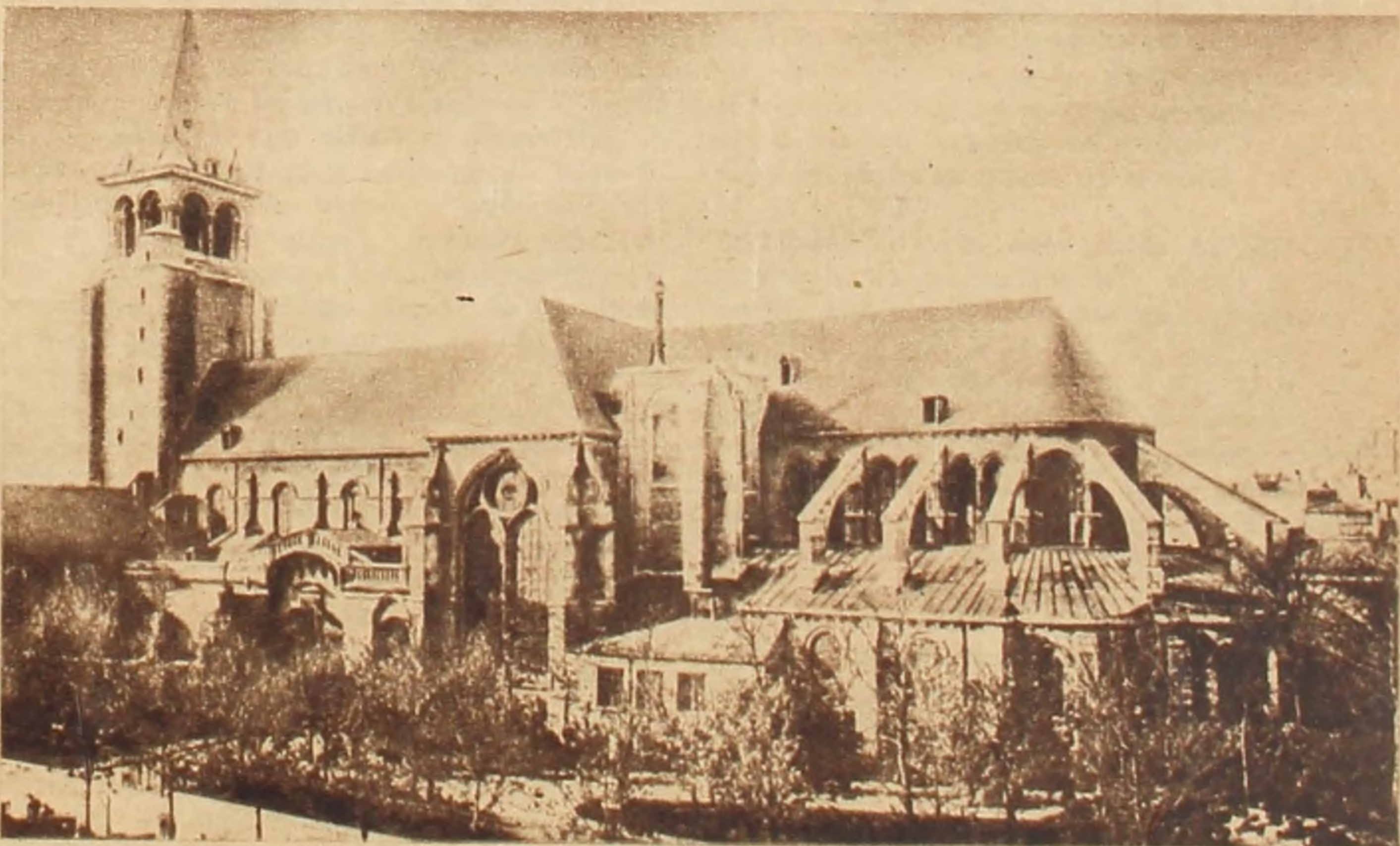
J. B. TOLEDO.

París, 1957.

(Especial para EL DIA).



El Cluny medieval del gran origen.



Este Saint German des Pres tan retocado, sin embargo el más viejo de París.



En los muelles "almenados" de los libreros de viejo.



Característico balcón colonial de una casa de Potosí.



Ventana de la casa del Marqués de San Jorge, en Bogotá.

TIEMPOS Y BALCONES

EL mundo antiguo no tiene balcones. La casa es un santuario de difícil acceso y la vida exterior se detiene en sus umbrales. Coincide con esta circunstancia la inferioridad social de la mujer; y es curioso advertir la correspondencia que puede establecerse a través de los siglos con el papel distinto que ella asume y la evolución de las costumbres. El hogar es su reino y su cautiverio a la vez y el hombre su dueño absoluto; su lugar está en el gineceo y no tiene por qué asomarse a la calle. Ejemplo tiránico nos lo dan los orientales, con sus prohibiciones, sus mujeres veladas, los muros inaccesibles detrás de los cuales transcurre en el misterio y la clausura, la vida de sensual molición de los harenes.

La Edad Media miró la existencia desde las ventanas. Generalmente, rectángulos excavados muy arriba en la gruesa pared pétre, que obligaban a la contemplación parcial y dificultosa de un paisaje escatimado y crucificado por la reja sólida. Ventanucos que dan a los edificios la fisonomía de un ancho rostro humano con ojos pequeños. Y mientras en los castillos la curiosidad sólo permite a sus moradores ese exiguo resquicio para atisbar hacia el exterior, en las iglesias góticas la alta vidriera, antes que abrirse hacia el mundo, se cierra ante él: la vidriera medieval más bien delimita y no abre perspectivas. Es para mirar de adentro hacia adentro. La luz del día ilumina los rosetones historiados y como en una linterna mágica, santos y héroes resaltan por contraste en los vidrios policromos, enmarcados por la piedra y sólo desde el interior es posible abarcar sus siluetas. También los claustros están hechos para el recogimiento, para el apartamiento del siglo, para que el hombre busque y mire dentro de sí propio las razones de ser y de perecer y medite en la promesa de la vida futura.

Cuando se desmorona el orbe medieval y de su rígida estructura sólo se mantiene la apariencia, un soplo de frivolidad anima la época que se tambalea. Las cortes de amor y el ideal caballeresco, inflexible originariamente, se vuelven pretexto galante, retórica social, por así decirlo, que disfraza la descomposición de todo un sistema. Los torneos se convierten en el espectáculo máximo y desde grandes palcos las damas asisten a las justas donde por una cinta o un rizo suyos, hombres valientes arriesgan la existencia bajo pesadas armaduras, que en caso de heridas sólo consiguen hacer más fácil la muerte. Pero no hubo gloria mejor que aquel morir sin motivo. Y eso fue, en esencia, uno de los ingredientes de lo que se llamó "la estilización del amor". El palco es preludio de los balcones. Los primeros no aparecen, en Italia, sino hacia el siglo XV. Un clima nuevo comienza la historia; el Renacimiento busca el balcón

amplio y suntuoso para respirar el aire del nuevo tiempo. Esto es lo que psicológicamente diferencia la ventana del balcón; éste es pomposo, exhibicionista, extravertido y, aquélla, si bien discreta y recatada, tiene también algo de ocultación y de cautela; desde el balcón se mira de frente; a través de la ventana se agazapa mejor el disimulo. Y la innovación italiana cunde en Francia, que de la gótica ventana de ornamentación intrincada, pasa a la fachada donde el balcón deja ver las riquezas acumuladas en cinco siglos de feudalismo.

Palacios venecianos, aomando la sonrisa de las balconadas sobre las aguas que la imaginación y los artistas evocan como un escenario propicio para paseos sentimentales y que la realidad descubre sucias y malolientes; palacios de los Dux, con mármoles burilados donde la huella de la quimera perpetua todavía el esplendor de la imaginación; blancos balcones empurpurados por el ocaso, bajo los cuales puede cruzar aún la góndola de Stelio Effrena, el de la divina juventud inmarchita. Balcones de Francia, donde la coquetería tomó posesión de su cetro universal. Balcones de Sajonia o de Inglaterra, más solemnes, naturalmente. Balcones, balcones... No habrá un acontecimiento histórico que ellos no atestigüen. Desde ellos se asomaron los reyes en los momentos de júbilo o de catástrofe; hasta su pie llegó la muchedumbre para aplaudir o amenazar. Desde un balcón saludaba a la multitud expectante el rey recién coronado o recién casado. Desde un balcón se proclamaron las noticias dichosas o graves: el nacimiento de un heredero, la muerte de un monarca. Atravesó verjas, trepó los altos muros y se coló por el balcón hasta llegar a las cámaras regias, el rumor bravo de un pueblo convulso que clamaba por la libertad, la igualdad y la fraternidad, en la hora decisiva y desgarradora de los Derechos del Hombre. Desde un balcón, Napoleón, levantó en brazos, para enseñarlo a sus súbditos, al recién nacido Rey de Roma. El balcón fue el escenario de la realeza, abierto ante las turbas ansiosas de espectáculos excitantes. En algunos casos, como en la Inglaterra de María Estuardo o de Carlos I, o en la Francia de la Revolución, tuvo prolongación trágica en los cadalsos, donde la nobleza desempeñó su papel ensangrentado, para saciar la aidez vengativa de una chusma implacable y embriagada por la gran matanza, en la que parecía revivir el auditorio sanguinario del Circo romano.

En nuestra América, cuando un 25 de mayo de 1810, los criollos de Buenos Aires proclamaron su independencia de España desde el mismo Cabildo —suma ironía— que simbolizaba la tutela, el balcón asumió en estas tierras su rango histórico. En todos los Cabildos y Ayuntamientos del con-

tinente, tuvo esa función de gran mostrador de los sucesos de interés colectivo y convocó la opinión y la voluntad populares. Más tarde, fue el balcón de los Presidentes, por donde éstos se asoman con periodicidad legal, mientras algún golpe de Estado no los perpetúe hasta la próxima revolución. Y siempre, los balcones como estrado, escaparate, tribuna o púlpito, según el humor de la hora.

Durante el coloniaje, ventanas de celoso enrejado alternaron con los suntuosos balcones salidos, esquineros, lujo de madera esculpida y piedra sólida, con persianas recatadísimas donde las coquetas del virreinato defendían el pudor que procuraban perder. Es el balcón que los arquitectos mestizos copian de España añadiéndole detalles de ornamentación indígena; y de este modo, el balcón madrileño en el que Goya o Zuloaga inmortalizaron a sus majas morenas y picantes, en las tierras americanas es igualmente proscenio para que luzcan su donaire las indianas desenfadadas y traviesas como sus hermanas peninsulares. ¿Cómo no suscitarían con su embrujo, el requiebro musical de la serenata, si todo: mujer, balcón y noche era invitación a la galantería y pretexto para el suspiro enamo-

rado? Nuestras Julietas tropicales, ¡cuántas veces habrán dicho por la madrugada, como la de Shakespeare: "Entonces, balcón, haz entrar la luz del día y deja salir mi vida!" ¡O cuántas veces el coloquio habrá trepado hasta las balaustradas: sólo la voz, nada más que la voz entre la tiniebla, como en la escena imborrable del tercer acto del "Cyrano de Bergerac", mientras Roxanas pálidas escuchan temblando el acento inconfundible del verdadero amor. Toda una novela de pasión, engaño, intriga, celos y venganzas, amantes tristes y maridos burlados, podría entretenerse en torno de los balcones.

En la crónica galante de la corte francesa, de aquel tiempo en que se vestía con galas dieciochescas a los dioses paganos, y unos Eros aporcelanados, como recién hechos en Limoges o en Sévres, ensayaban el liviano juego de sus dardos en corazones frívolos aptos para la aventura, la verdad o la imaginación del literato tuvo a mano siempre el recurso del balcón para la escapatoria de la cita clandestina y el beso furtivo; todo ocurría en el balcón o en la galería, entre bosquecillos estratégicos que embellecían el jardín con su candor de utilería. La poesía, el teatro, el cine, tuvieron en los balcones verdaderos ayudantes sentimentales; la casualidad que no es casual, produce en ellos los encuentros o los desencuentros. El enamorado o el ladrón descubren, oportunísima, la hiedra que alguien plantó provisoriamente para el día del escalamiento.

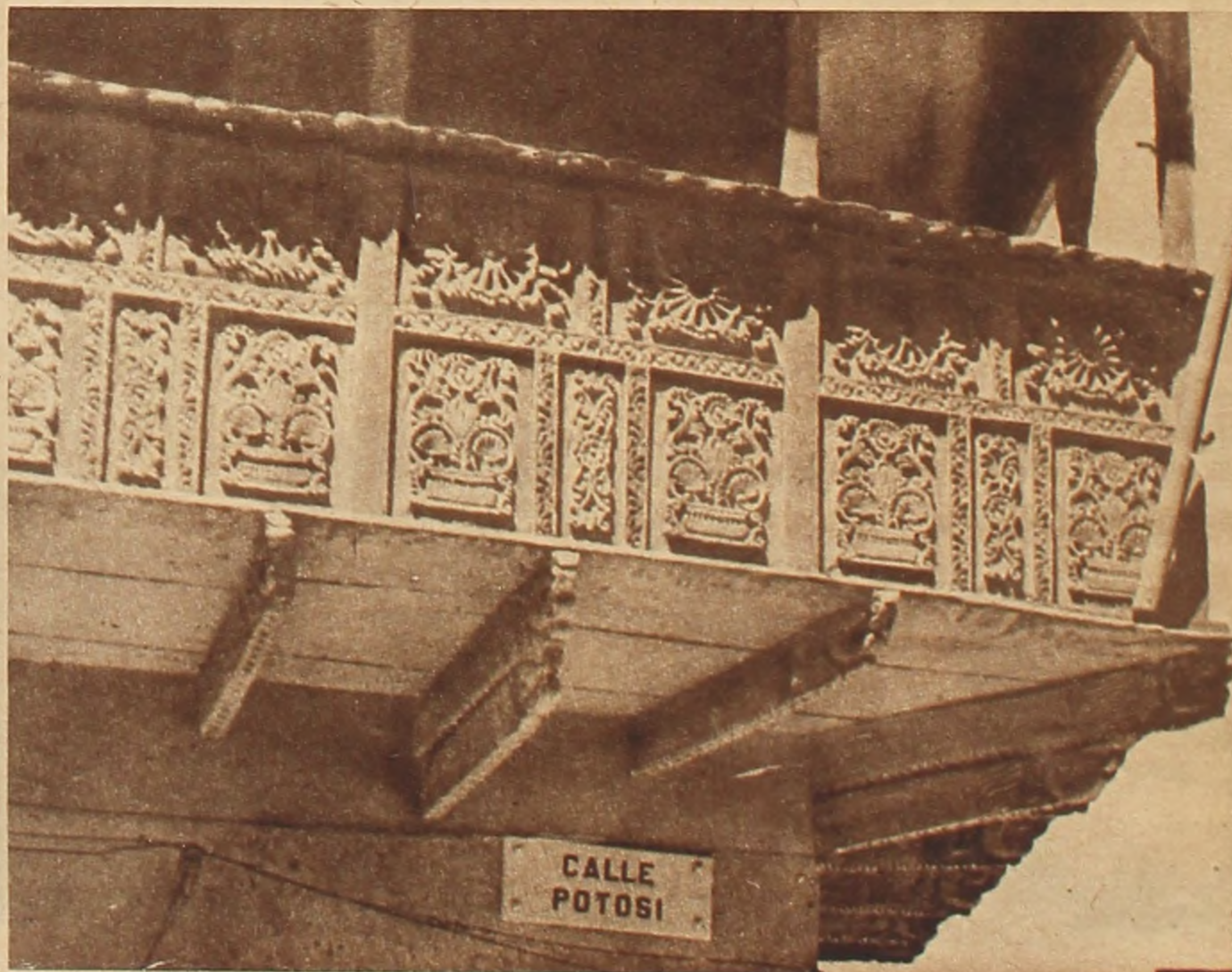
Y en nuestro medio rioplatense, ¿cómo no evocar aquellos balcones de comienzos del siglo, bajos, que permitían el diálogo con el transeunte; aquellos balcones de nuestras viejas casas, con columnitas de mármoles lustrosos o hierros forjados primorosamente, desde los cuales se anudaba dócilmente el idilio con el muchacho bigotudo que hacía guardia —galerita, bastón de junco, polainas, flores en la mano— bajo sol o lluvia, como si lo sostuviera de pie su inexorable cuello duro? Es el balcón que acaso persiste, desplazado hacia ciertos suburbios, en las casas modestas; ese balconcito humilde que tiene en el zaguán el anexo para el discreto. Es el balcón intimista para confidencias y secretos; el balcón de los romances, que se está yendo, porque su misión sentimental caduca entre el polvo de las demoliciones y las persianas metálicas de las propiedades horizontales, y aquellas que no hay juglar ni serenata que sobrevivan. Ahora François Villon tendría que subir por el ascensor, y Romeo se sentiría en ridículo si su amada le abriera la puerta de calle con el "portero eléctrico". "Setenta balcones y ninguna flor", reprochaba Fernández Moreno en su conocido poema, alegorizando en la flor, la necesidad de la poesía para iluminar la vida.

El balcón se abrió sobre ésta, sincero y expansivo, desnudo bajo el cielo, y desfiló el tiempo modificando necesariamente al hombre y sus costumbres. Desde el balcón muchas generaciones miraron la historia. El balcón fue cómodo. Nuestra época exige abandonar el mirador y salir a la calle, para intervenir en aquélla, construir presente y destino, hacer la circunstancia, luchar, perder, vencer si es posible.

Aunque en el recuerdo sigamos asociando siempre, casi sin saber por qué, algún balcón viejo y una copla elegiaca de Machado...

Dora Isella RUSSELL.

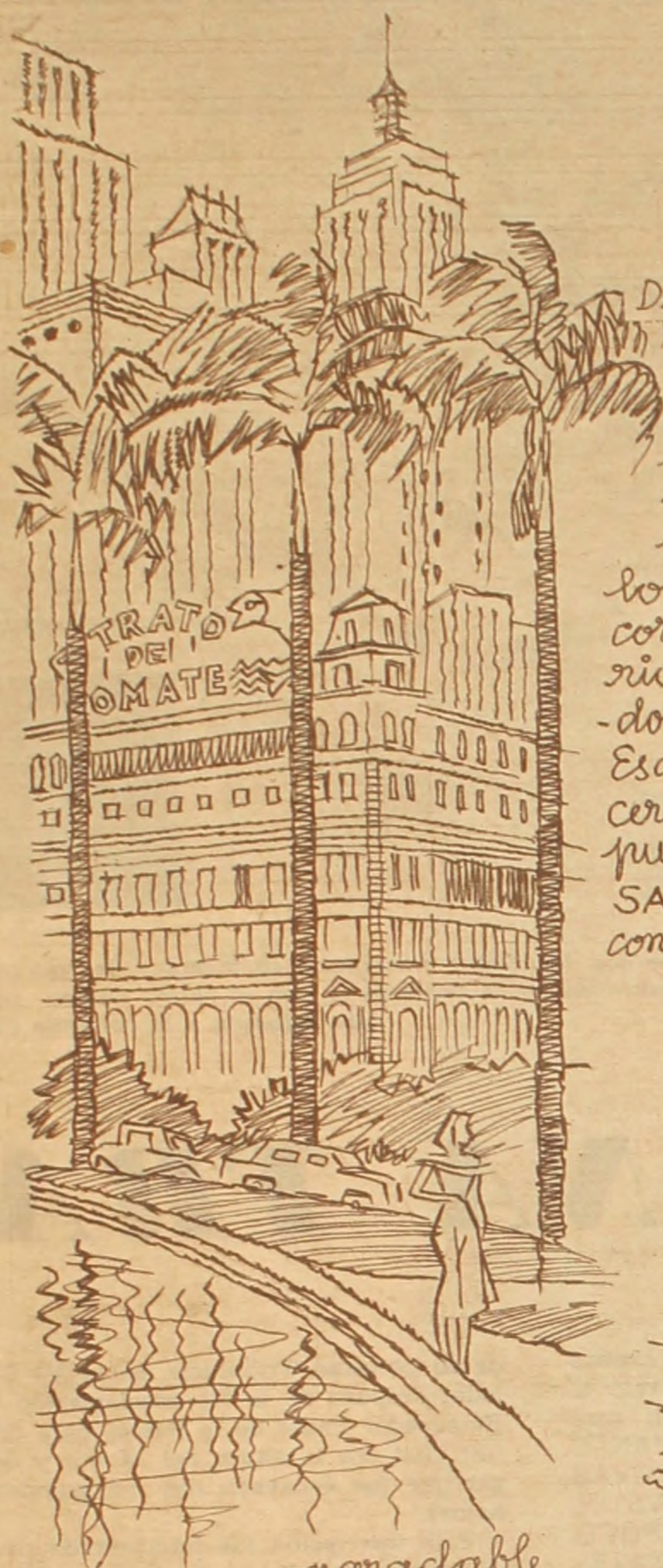
(Especial para EL DIA).



Otro balcón colonial en La Paz. Obsérvese el primor de la madera tallada.

SAN PABLO

APUNTES DEL NATURAL
DE PIERRE FOSSEY

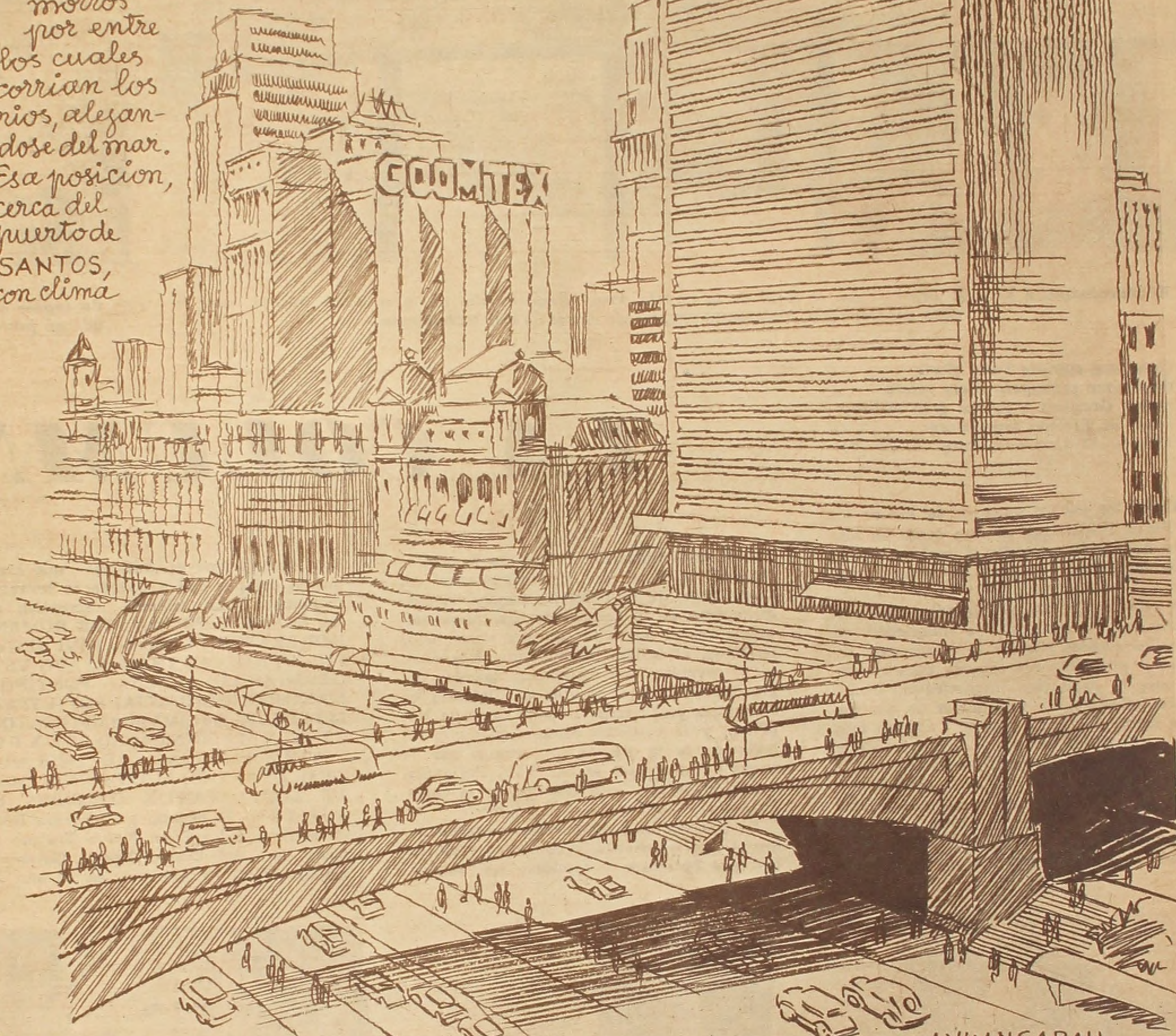


Desde la pequeña elevación sobre el Atlántico, donde surgió SAN PABLO el día 25 de Enero de 1554, los pobladores podían ver campos, fértiles valles y morros por entre los cuales corrían los ríos, alejándose del mar. Esa posición, cerca del puerto de SANTOS, con clima

agradable, fue considerada propicia por los que pudieron

realizar una de las más extraordinarias aventuras de la Historia.

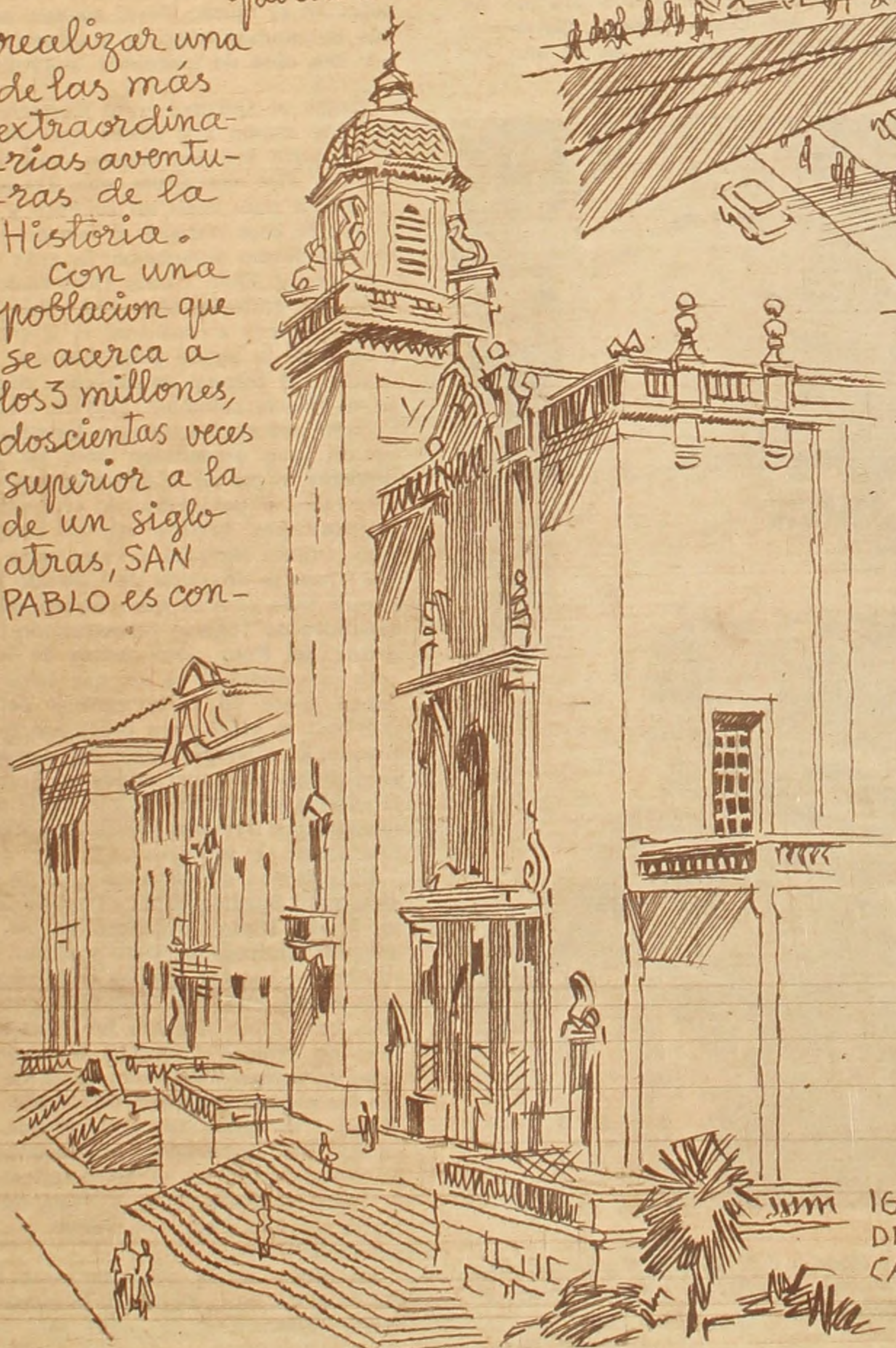
Con una población que se acerca a los 3 millones, doscientas veces superior a la de un siglo atrás, SAN PABLO es con-



ANHANGABAU
Y EL VIADUCTO
DO CHA'

-siderada la ciudad que más rápidamente crece.

La ciudad había de modificarse de varias maneras y su parte más típica esta formada por el antiguo valle del río ANHANGABAU cuyo feliz enjardinado y urbanización esta cruzado por el famoso VIADUCTO DO CHA'.



PLAZA DE
LA REPUBLICA

SAN PABLO
PIERRE FOSSEY



El monumento a Victorio Manuel, con el Altar de la Patria, visto desde lo alto de la columna trajana corta la vista del Capitolio, justamente en plazado detrás de este monumento.



La lápida con la célebre inscripción dedicatoria del monumento. La que en parte dañan la dedicatoria, son el rastro dejado por el techado adosada a la columna (San Nicolò).

*Quivi era storata l'altra gloria
del roman principato il cui valore
mosse Gregorio a la sua gran vittoria;
l'edico di Traiano imperatore.
(Dante, D. Comedia, Purg. X, 73-76).*

LA COLUMNA TRAJANA

ENTRE los anchos pinos de la Via de los Foros Imperiales, se alza como un alto vuelo de azucenas contra el azulísimo cielo de Roma, sólida y pujante la columna trajana.

Es ella uno de los monumentos más singulares que nos ha legado la antigüedad; en todas las edades suscitó la admiración de doctos y profanos; fue tomada como ejemplo para la exaltación monumental; Dante parece haber cogido inspiración de ella para su canto X del Purgatorio (y tanto más que es allí donde ubica a Trajano); y debe de haber estado presente en la mente de nuestro gran escultor, ya lamentablemente desaparecido, Antonio Pena, cuando modelaba el monumento de la fraternidad que Montevideo regalara a Buenos Aires.

José Valadier, el gran arquitecto romano

(de él es la plaza del Pueblo de Roma) le exageró a Napoleón las dificultades del desmontaje de la columna trajana cuando Bonaparte, en el apogeo de sus conquistas, quería contar entre los tesoros acumulados en París, el insigne monumento. Las vueltas y revueltas, los estudios y cálculos del arquitecto italiano, se fueron dilatando en el tiempo, y el tiempo trajo la caída de Napoleón y la columna célebre quedó en el lugar donde la alzarán los artistas que la crearon; quedó sin embargo en París una imitación de ella —la Colonne de la Grande Armée— en la plaza Vendôme.

La inscripción grabada en el pedestal sobre el que se asienta la columna —uno de los más hermosos y también más discuti-

dos monumentos epigráficos— nos explica mucho del por qué y cuándo se levantó el monumento. La solemne inscripción reza así: SENATVS POPVLVSQVE ROMANVS IMP(ERATORI) CAESARI DIVI NERVAE F(ILIO) NERVAE TRAIANO AVG(VSTO) GERM(ANICO) DACICO PONTIF(ICI) MAXIMO TRIB(UNICIA) POT(ESTATE) SEPTIMVM DECIMVM IMP(ERATORI) SEXTVM CO(N)S(ULI) SEXTVM P(ATRI) P(ATRIAE) AD DECLARANDVM QVANTAE ALTITVDINIS MONS ET LOCVS TANTIS OPERIBVS SIT EGESTVS. (El Senado y el Pueblo Romano al Emperador César Nerva Trajano Augusto, hijo del Divino Nerva, Germánico, Dacico, Pontífice Máximo, en el año XII

de su potestad Tribunicia, en el VI Consulado, después de la VI proclamación como Emperador Padre de la Patria, para demostrar cual era la altura del Monte y del lugar que fue excavado con tan grandes trabajos).

Esta inscripción fue interpretada de muy diversas maneras; en su exacta explicación se originaron largos debates. Así se dijo que la columna marcaba la altura de la inmensa mole de mármol que se necesitó para la construcción del Foro de Trajano; otros que indicaba la medida alcanzada, alegóricamente, por las obras de arte acumuladas en el mismo Foro; alguien interpretó que la columna marcaba la altura alcanzada por una obra de ingeniería hidráulica.

Entre el Quirinal y el Capitolio parece ser que existía una altura que salvando el valle entre los dos montes, unía esas dos colinas. Fue esa altura que Trajano hubo de bajar para construir su Foro y en testimonio de esos trabajos el Senado y el Pueblo de Roma levantaron la gran columna de mármol. Dió Cassio (historiador griego que vivió entre los años 170 y 235 de nuestra era) viene a confirmar la interpretación directa de la lápida pues dice que Trajano "excavó el terreno montañoso, tanto cuanto es alta la columna" (LXIII, 16,2). Pero he aquí que en los trabajos llevados a cabo por el gran arqueólogo Boni en 1916, se descubre al pie de la columna, y a un nivel más bajo, el pavimento de una antigua calle. Entonces, ¿existía allí un monte? Las excavaciones llevadas a cabo entre 1928 y 1931 bajo la dirección de Conrado Ricci, al liberar toda el área que correspondía a los mercados de Trajano (construcción independiente del Foro, pero dentro de la misma zona monumental) se vio que éstos se apoyaban sobre un corte vertical del monte Quirinal; se vino así a confirmar que efectivamente Trajano hubo de demoler una gran altura para dar cabida al Foro y que el camino encontrado al pie de la columna salvaba, por estrecha hendidura, aquella altura antes de ser excavada.

La columna estaba situada a un costado de la gran Basílica Ulpia (Trajano se llamaba Marco Ulpio) del Foro en un espacio pequeño limitado al norte y al sur por dos edificios —de dos plantas cada uno— que custodiaban uno, una biblioteca griega y el otro, una latina. Cuando fue inaugurado el Foro de Trajano (año 113 de nuestra era) sobre la columna lucía un águila de bronce con las alas desplegadas; más tarde, muerto Trajano, el águila fue reemplazada por la estatua del Emperador; esta estatua había ya desaparecido en el Renacimiento y en su lugar el Papa Sixto V hizo colocar la figura de San Pedro modelada por Giacomo della Porta.

La altura de la columna —sin la estatua— es de mts.: 39,80; su basamento cuadrado (mts.: 5,48 de lado) está formado



La base de la columna. Está revestida con relieves que reproducen trofeos militares.



Comienzo del friso historiado; se llega a distinguir la figura del Danubio que desde una gruta contempla al ejército romano cruzar el caudaloso río.



anuras que se ven sobre la puerta y
aguas de una pequeña capilla que es-
tá en la columna).

NA

atro filas de sillares; la columna la
21 tambores: 17 para el fuste, 1 para
1 para el capitel y dos para el plin-
a estatua. En su interior hay excava-
escalera de caracol que lleva hasta
e superior; cuenta esta escalera de
alones y está iluminada por 43 ven-
El diámetro del fuste mide en la
mts.: 3,83 y 3,66 en lo alto. Si las
s colosales de la columna y el tra-
se supone elevar tan enormes bloques
ajante altura causa maravilla, mucho
asombro produce el bellissimo relieve
a espiral cubre totalmente el fuste.
a sido la creación genial del artista
conció. El friso envolvente está
ido por una cinta que sobrepasa los
tros de largo y en él se cuentan más
0 figuras. En este relieve se detalla
lo continuo o narrativo las dos cam-
guerreras de Trajano contra los da-
e estas guerras son muy pocas las
esritas que nos han quedado pero
bio los relieves de la columna tra-
on un riquísimo testimonio de aque-
chos que nos son referidos aquí con
dísimo lujo. La descripción de los
de las dos guerras siguen el orden
gico de los acontecimientos. La pri-
guerra se inicia con el pasaje del Da-
a través del famoso puente— por
ito romano y su marcha en territo-
migo donde tienen lugar sangrientos
es, sacrificios rituales y se nos mues-
episodios de la vida del campo; se
e esta primera campaña con una
sa composición que muestra a los
en el momento de someterse al Em-
Como división entre las dos gue-
encuentra esculpida una figura de
que graba en su escudo las glorio-
presas del gran general español (no
os que Trajano había nacido en Es-
La segunda campaña comienza con
arque de las tropas en Ancona (se
en monumentos que aún subsisten)
agada de la flota a un puerto de la
oriental del Adriático; vamos viendo
erentes hechos de esta campaña en
orden cronológico que la anterior:
muestran las murallas de la capital
Dacia, Sarmizegetusa, el suicidio del
los dacios y finalmente a los venci-
e restablecida la paz, van con sus
hacia las nuevas tierras que les ha
o Roma.

ase presente que una vivaz policr-
vestía figuras y objetos esculpidos;
pintura quedan todavía algunos pe-
testimonios en las partes menos ex-
al sol y al agua.

la observación de este bajorrelieve
difícil por la imposibilidad de apro-
a él; ello era cómodo cuando se
aba, la columna, encerrada entre las
liotecas y la Basilica Ulpia, enton-
de los diferentes planos y terrazas



Entre las columnas de la Basilica Ulpia del primer plano, vemos alzarse la potente columna trajana.

de esos edificios, era posible seguir el de-
sarrollo de la narración. Para corregir los
efectos de perspectiva, al friso se le dio al
comienzo una altura de mts.: 0,90 para lle-
gar a mts.: 1,25 en lo alto; las mismas figu-
ras humanas pasan de mts.: 0,60 al comien-
zo hasta alcanzar mts.: 0,90 al final. El es-
tudio de estos relieves está hoy facilitado
por los calcos que se exhiben en el Museo
della Civiltà Romana.

En el pedestal se encuentra una cámara
que fue destinada a ser el sepulcro del mis-

mo Trajano; para llegar a ella se pasa por
un corredor que fuera, después de colocadas
las cenizas del Emperador, oculto por una
pared; en la Edad Media la pared fue des-
truida para robar la urna de oro que custo-
diaba los restos del óptimo príncipe; de esta
urna nunca se ha sabido su posterior desti-
no; casi seguramente fue fundida para res-
catar su valor en oro.

La figura de Trajano ejerció siempre so-
bre el alma popular una singular fascina-

ción por su valor, su justicia y la nobleza
de su carácter; la historia ha confirmado
este veredicto.

Alma tan singular no podía perderse en
las sombras eternas del infierno; una leyen-
da del Medio Evo le hace entrar, de mano
del Papa Gregorio Magno, en la luz eterna
de la gloria.

Luis BAUSERO.

(Especial para EL DIA).

(Fotografías del autor).



Máscara de incensario de Alta Verapaz. Epoca clásica.



Incensario de barro de la Costa Sur. Epoca clásica.

GRACIAS a las empeñosas gestiones del señor Ministro de Guatemala en nuestro país, doctor Enrique Chalulén Gálvez, el Comité Ejecutivo Uruguayo de la "UNESCO", ha recibido del "Instituto de Antropología e Historia" de la capital guatemalteca, doce artísticos calcos en yeso y 19 hermosas fotografías de piezas arqueológicas y de monumentos precolombinos de aquel país, siendo por lo tanto esas piezas facsimiles de otras cuyo origen es netamente maya.

Está históricamente comprobado que el pueblo maya ocupó un territorio muy extenso, pues se encuentran huellas de su paso, en Guatemala, parte de Honduras y en los Estados mexicanos de Yucatán, Quintana-Roo, Chiapas y Tabasco. En el primero de dichos países se han explorado las imponentes ruinas de Tikal, Quirigua, Piedras Negras, Uaxactun, Yaxchilan, Cancun y muchas otras ciudades que, en épocas pretéritas deben haber alcanzado una gran importancia.

Se supone que la civilización maya haya tenido origen en las mesetas del interior de Guatemala (alrededores del lago de Petén) y que haya alcanzado su máximo desarrollo alrededor del siglo IX de nuestra era. En el siglo siguiente y por razones que todavía desconocemos, se inicia el éxodo del pueblo maya en dirección a Yucatán y sus adyacencias, donde crea otros brillantes centros de cultura, como Uxmal, Chichén Itzá, Kabah, Etzná, etc., donde también quedan considerables ruinas de monumentos de gran belleza arquitectónica.

Guerras civiles, epidemias y, más que nada, la intromisión de los toltecas, trajeron como consecuencia el debilitamiento progresivo de este pueblo, al cual encontraron en plena decadencia los españoles de Grijalva y de Cortés.

La ciudad de Quirigua, situada en la zona oriental de Guatemala y muy próxima a la frontera hondureña, es una de las más notables pues, aparte de un hermoso templo, aún conserva dieciséis magníficas estelas talladas en piedra arenisca, de las cuales, cuatro son zoomorfas o sea labradas en forma de animales mitológicos. La que se ve en la fotografía, es la llamada "Estela E", que dataría del año 771 de nuestra era y cuyas dimensiones son respetables: 10 m. 67 de largo, 1 m. 50 de ancho, 1 m. 27

de espesor y con un peso que no baja de 65 toneladas.

El templo maya consistía en una elevada plataforma, en cuya cúspide se celebraban los sacrificios y estaba ubicada la capilla o templo donde se alojaba la divinidad. El basamento podía estar constituido por un zócalo paralelepípedo o por un tronco de pirámide, cuyos paramentos podían ser lisos o escalonados, como también por una serie de terrazas superpuestas.

La capilla podía reducirse a una simple

EXPOSICION EN EL URUGUAY DE

Guía de ofertas

El mejor esmalte para cualquier superficie!

DENVERLUX
UNA MANO VALE POR CUATRO!

CLERICETTI & BARRELLA S.A.
RINCÓN 729
EN VENTA EN LAS BUENAS CASAS DEL RAMO DE "TODO EL PAÍS"

NO MAS HUMO

en su cocina!

CON UN EXTRACTOR DE

JOSE CAFINI S.A.

MAGALLANES 920 - Teléf. 40.08.00

Señora! Señorita!

CONSERVE SU SALUD Y BELLEZA TOMANDO

BAÑOS TURCOS

COLONIA 1013 - PISO 10º - TEL. 8-36-40

CAPITAS
PILOTS
IMPERMEABLES
+
CALZADO
PARA
LLEVAR
+
DURBAN

18 de Julio 872



FCA. DE CAMAS "LA POTENCIA"
Grat. FLORES 2284 - 86
Teléf. 2-4214

Venta por mayor y menor
Se envía contra reembolso
Se fabrica toda clase de camas niqueladas y de hierro

Un valor desperdiciado...

Arregle su LAPICERA FUENTE a bajo precio en una fábrica especializada.

ARTIFEX S.A.
Mercedes 1324

JALEA REAL
CREMA DE BELLEZA
VIVIFICANTE. REVITALIZANTE, RENOVADOR CELULAR
"A. B. C. D. E. F."

a Base de JALEA REAL, al 4 %
Arrugas — Músculos flácidos —
Senos flácidos. — Cutis ajados o sin vida
REJUVENECE - VITALIZA

LABORATORIOS HOMEOPATICOS
"CABRAL"

SAN JOSE 1022 Teléfono: 8.80.67

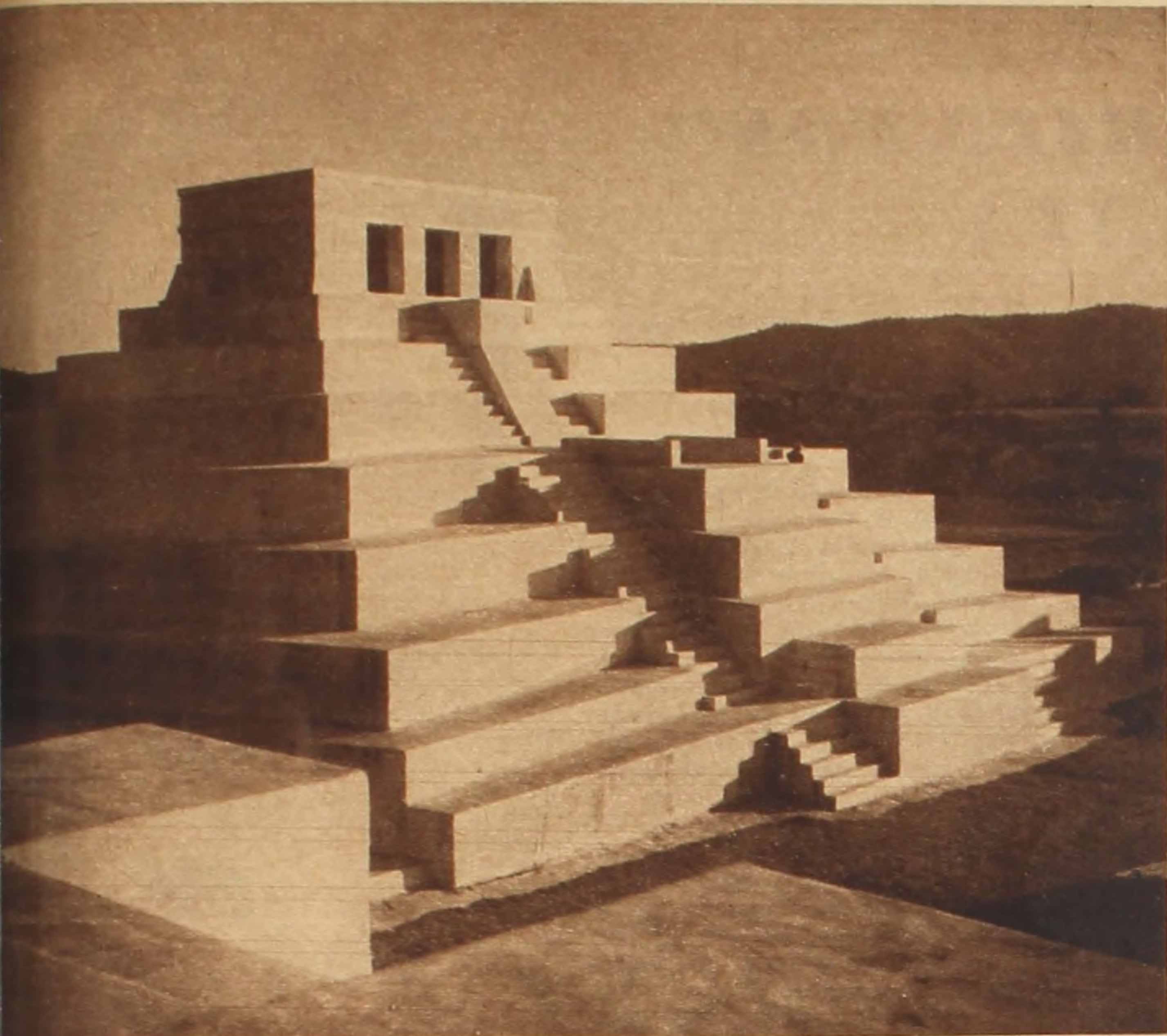
CLINICA DENTAL YAGUARON

PROTESIS INMEDIATA
TODOS LOS DIAS DE 8 a 21 HORAS.

HORARIO CONTINUADO

Yaguaron 1533
(A mitad de cuadra)
CASI PAYSANDU





Templo mayor de Zaculeu

cella, accesible por una o varias puertas y que podía estar precedida por un vestíbulo o también por varias salas alineadas debajo de un porche y de las cuales, la central oficiaba de santuario. Se tenía acceso al templo por medio de una amplia escalera y, a veces, por cuatro distribuidas una por fachada.

El Instituto Carnegie de Washington, en colaboración con el Gobierno de Guatemala,

era —, pues fue necesario abrir caminos en la selva poco menos que impenetrable, luchar contra mil peligros, quitar la vegetación invasora e impedir que esta retornase. Sin embargo, hubo una circunstancia que favoreció los trabajos de restauración y fue debido a que las ciudades mayas no fueron destruidas, sino simplemente abandonadas. No sufrieron la furia de los invasores, ni tampoco las consecuencias de los odios re-

ARTE PRECOLOMBINO

ha restaurado numerosos templos pertenecientes al Imperio Antiguo, entre ellos los de Zaculeu, ciudad situada en la región guatemalteca conocida por "el Petén" y de los que presentamos las fotografías; en una de ellas aparece el conjunto de santuarios, estando la otra dedicada al templo más importante.

No fue tarea fácil la de poder restituir a esos hermosos monumentos religiosos, el aspecto que tenían en sus buenas épocas — allá por los siglos VIII y IX de nuestra

ligiosos, ni sus templos sirvieron de canteras para la construcción de los edificios de ciudades próximas, como sucedió frecuentemente en Egipto y Mesopotamia. De allí que haya sido relativamente fácil reunir los elementos fragmentarios y dispersos por el empuje de la vegetación y volverlos a colocar en sus anteriores ubicaciones, recuperando así, las viejas ciudades mayas toda su extraña e imponente magnificencia.

Arq. Juan GIURIA
(Especial para EL DIA)



Estela "E" de Quirigua. Epoca clásica. Año 771 d. C.

de interés para la mujer y el hogar

**Super
CERA
El Hogar**

LIMPIA - DA COLOR - ENCERA
Y DESINFECTA SUS PISOS.

**COCINAS
FERRAZZINI**

A QUEROSENE
A GAS (Cia.)
A SUPERGAS (ANCAP)

desde
\$375

MODELOS DE 2, 3 y 4
QUEMADORES CON HORNO
Y CALIENTA PLATOS

EXPOSICION AVE. URUGUAY 1741
AGENTES EN TODA LA REPUBLICA

CON ESE GUSTITO A... BUEN ACEITE

ACEITE EXTRA VIRGO
CIDAC

Café El PAULISTA

Es bueno hasta la última gota!

30 SUCURSILES

CAFÉ PURO **PAULISTA** MOLIDO A LA VISTA

PARA PROTECCION DE ESPACIOS ABIERTOS

VENTANALES
DE HORMIGON
CENTRIFUGADO,
SE ENTREGAN
COLOCADOS,

COMP. U. DE P. DE HORMIGON

ROCCO S. A.

Tel. 2.66.78

LAHARRAGA 3399

Para su próxima fiesta
sirvase de...

ELABORACION AL ESTILO CATALAN
**CONFITERIA
Carrera**

MAGALLANES 1424.

Tel. 40 28 59

SANDWICHES - SALADITOS - MASITAS
y sus especialidades.

POSTRE MASINI
TORTA DE ALMENDRAS

MAYOR COMODIDAD
EN SU HOGAR...!!

con productos de
GENERAL ELECTRIC

VEA Y ADQUIERA LAS LINEAS
MAS COMPLETAS EN

OPTICA MONTEVIDEO

Pablo Ferrando hijo

Avda. 18 DE JULIO 1389

Tel. 82923

FON-O-TEX

ASLA - CONSTRUYE - DECORA

EMILIO FONTANA

SOCIEDAD ANONIMA

CONSTITUYENTE 1502 - TEL. 40 01 81

“LOS PERROS HAMBRIENTOS” DE CIRO ALEGRIA

TRES premios literarios consecutivos de repercusión internacional en un mismo autor predisponen a mala recomendación. Tal es el caso del novelista peruano **Ciro Alegria**, Premio Nacimiento (editorial chilena) por su novela “La Serpiente de Oro” (1935), Premio Latinoamericano de la Novela por “Los Perros Hambrientos” (1939) y Premio Interamericano por “El Mundo es ancho y ajeno” (1941). Leídas cronológicamente nos van introduciendo en tres manifestaciones de la realidad peruana. “La Serpiente de Oro”, novela de la selva, con pasmo telúrico, de cosmos, es una iniciación al tema esencial de nuestra americanidad. Contemplando la vasta región continental cuyo fondo y centro es el misterioso ombligo de la hoya amazónica, parecería que todo se reduce a geografía física, entomología, botánica, antropología y, acaso, prehistoria. Esta inicial novela de **Ciro Alegria** es una nota más en el arpegiado temático de “La Vorágine” y “Doña Bárbara”, pero con una diferencia, la de su sobriedad estilística en la consubstanciación del personaje con el medio. En ella el personaje no va a la naturaleza, es naturaleza. ¿Qué nos depararán esos hombres en el futuro? Lo que parece no preocupar a los políticos preocupa ya a los auténticos novelistas de nuestra realidad, como en el caso de **Ciro Alegria**. En “El Mundo es ancho y ajeno” el autor nos presenta el complejo económico, social y político del problema indigenista. De ella dijimos:

“...el mundo es ancho, pero ajeno. El primer hombre que lo recreó con su espíritu no lo posee. Otras fuerzas ajenas a la suya lo dominan y hacen del aborigen un ser extraño a su natural ambiente. La novela es a la vez un delicioso desfile pictórico del folklore, de costumbrismo, de aventura y de drama, de tragedia para todos. Es una novela de acabada eutimía, de proporción serena entre el principio y el fin, de coordinación de las partes, de natural proceso en el acontecer narrativo. Desde el coloquio del indio Maqui, en el primer capítulo, hasta la dispersión final de la comunidad, la novela traza un arco humano, político, social, histórico del mejor estilo, el que elaboraron los mejores novelistas del siglo XIX, desde Zola a Tolstoi, pero con un

nuevo elemento, el indio, que aporta una nueva experiencia al dramatismo del hombre.” (“El Indio, nueva realidad literaria”. “CUADERNOS” del Congreso por la Libertad de la Cultura, N° 3, setiembre-diciembre de 1953).

Sin embargo, ni la ya fundamental de la selva ni la gran novela del mundo ajeno son, a nuestro juicio, lo mejor de **Ciro Alegria**. Su novela esencial es “Los Perros Hambrientos”. En realidad ella llena un verdadero vacío de nuestra novelística. Tenemos la novela de la selva, con las ya citadas de Eustasio Rivera, Rómulo Gallegos y el mismo **Alegria**. Tenemos la novela del hombre con “Don Segundo Sombra”, de Guiraldes, la de los exhombres con “Huaspungo”, de Icaza, etc., etc.

Pero rodeando a los hombres, completando el escenario de nuestra naturaleza, conviven perros, caballos, llamas, una fauna que sufre las mismas vicisitudes de nuestra vida. ¿Pueden o no estos seres tener su novela? En la heráldica feudal, en el simbolismo monárquico, panteras, tigres, toros, leones, águilas, azores, buhos, han conquistado su lugar histórico acompañando al terror y a la alegría, a la derrota y a la victoria de los hombres. ¿Por qué no en Hispanoamérica? Sin embargo, ¿qué hubiera sido de la conquista de América por los españoles y de la conquista de la Independencia por los hispanoamericanos sin la ayuda de caballos y mulos?

No teníamos en nuestra novelística un “Kolstomero”, el célebre caballo que noveló Tolstoi o el protagonista canino de “La Llamada de la Selva”, de Jack London. No teníamos, pero poseemos ya “Los Perros Hambrientos”, de **Ciro Alegria**. Como el medio social en que viven, estos perros constituyen también comunidad. No es promiscuidad la de los amos con ellos sino convivencia, cooperación en la lucha por la vida. La joven india Antuca aparece pastoreando su ganado en los límites de una puna peruana. Horizonte de nube, horizonte de viento, horizonte de cóndor, horizonte de aullido. Este último es el que da contenido a la soledad del páramo.

Junto a la familia del hombre, la de los perros. Los perros Zambo y Wanka van procreándose junto a la prole del clan familiar, formando un todo indivisible. Es-

tos perros no son lujo ni vanidad, son necesidad, imperativo de coloquio intermedio entre el hombre y las fuerzas elementales, que en los Andes mantienen aún misterio de presentimientos e impotencias. El indio del altiplano, puro todavía de naturaleza, siente la necesidad de rodearse de elementos que le transmitan el contenido infra o sobrenatural de su tierra. El hombre civilizado compensa su debilidad ante el misterio con objetos de su inventiva, la brújula ayer, el radar hoy. El hombre natural, aún siendo él mismo una fuerza elemental, necesita de otras fuerzas vitales que, inferiores a él en la escala animal, se hallen más trabadas al misterio de los valles, de las cimas, de los ríos, de los lagos. Y en el perro halla su mejor auxiliar.

¿Cómo repercuten las vicisitudes de los hombres en la vida de los perros? **Ciro Alegria**, buen conocedor de la vida del aborigen peruano, nos la hace ahora más patente y patética a través del más fiel de los amigos del hombre, el perro. Así, pues, el perro Mañu, desbaratada la familia del indio Mateo Tampu, por la leva que arrebató al padre, luego por el hambre producto de la sequía prolongada, permanecerá al lado del niño Damián defendiendo su cadáver de la voracidad de los cóndores, hasta que él mismo se convierta en carroña.

Así es como el perro “Güeso”, robado y torturado por los bandoleros Celedonios, se hace camarada fiel y vive y muere una de las tragedias más horribles de la venganza oficial contra la vida airada de los hombres que, acosados por la injusticia, creen que la injusticia es el único camino válido contra los hombres y las autoridades. En esta escena la prosa de **Ciro Alegria** alcanza un temblor telúrico por lo elemental y sencillo. Es como si la tragedia estuviese en la naturaleza de las cosas y que la prosa se limitara a denominarlas con el sentimiento o la pasión más que con las palabras.

¿Hay manifestaciones racionales —lo que los hombres entendemos por raciocinio— en el dramatismo de estos perros? **Ciro Alegria** elabora un paralelismo psicológico, almas de hombres entreveradas con almas de perros, doblemente patético. Aquí el dolor de los hombres aparece magnificado acompañado por el dolor de los llamados irracionales. ¿Qué fuerza misteriosa ata al perro para permanecer al lado del hombre más allá de la tortura, compartiendo su propia tortura? ¿Sumisión sentimiento solidario? ¿Qué fuerza atávica funde su instinto a la permanencia de su fidelidad al hombre? Pero hay a la vez otra corriente espiritual misteriosa que conduce al indio a buscar en el perro una consolación para su infortunio de vida.

No puede adivinarse lo que el perro es para el hombre de campo, especialmente para el indio, a través de esas estampas ciudadanas de personas sacando a pasear sus perros. En estos casos más bien se advierte el deseo compensativo de una compañía frustrada. Ante la miseria de los hombres, lo mejor es la compañía de los perros. O esto o una exhibición de frivolidad que imponen las modas para entretenimiento de almas aburridas por estólicas. No es así entre los campesinos, principalmente entre los indios del altiplano andino. Allí el hombre busca la compañía del perro como complemento de una armonía sinfónica, el perro como fuerza de unión del hombre con la naturaleza. El perro en tales circunstancias da compañía al hombre sin arrebatarse soledad, porque de conservar la soledad se trata, cuando el hombre se ve acosado por la fuerza bruta de otros hombres, como en el caso de los indios. El perro es en el paisaje andino el elemento contrapuntístico que sirve de enlace a dos elementos aparentemente opuestos, el alma racional del hombre y el latido de las cosas, que el perro armoniza para la vibración telúrica del mundo hispanoamericano. Considerándolo así, podemos sospechar el sentimiento del indio al enfurecerse contra quienes maltratan a sus perros, aunque ellos, en los momentos de arrebató, descarguen contra ellos el odio escondido contra sus opresores. Así también se aclaran sus rasgos de sentimiento afectivo, animal, en su comunidad con los irracionales.

Pero si los perros hambrientos tienen sus vidas particulares, con el problema del alimento de cada día, sus amores y sus odios, como cualquier hombre, tienen tam-



Ciro Alegria.

bién los colectivos, problemas que se presentan con relieve dramático cuando el amor se desvanece ante el imperativo del

hambre, al fin y al cabo, también como entre los hombres. Se prolonga la sequía y se desvanecen los horizontes de las parcelas de cebada, de trigo, de maíz. El maravilloso paisaje cubista de tonos verdorosos que los indios siembran en las estribaciones andinas, por falta de agua se ha convertido en un paisaje uniforme, pajizo, tenebroso, sin savia recreadora. Los indios prueban el hambre. Los viejos recuerdan años de peregrinación huyendo del hambre de su lar, creyendo saciarla en el lar hambriento de sus hermanos o en el de la opulencia digestiva de sus enemigos. ¿Qué hacer ante la sequía? Los gobernantes solicitan obediencia, la Iglesia, además de resignación, oraciones para que el dios eterno indiferencia ante el dolor del hombre les envíe un poco de lluvia. Pero el hambre, con ser tan fría, es como un clavo ardiente en las entrañas fermentando desesperaciones.

Los perros, cuidando las ovejas que van quedando, no pueden contener su hambre. Terrosos, enflaquecidos, mostrando las costillas de su osamenta, se precipitan al lado de las ovejas. Cunde el temor. Hay que ahuyentarlos o matarlos, antes que se precipiten sobre los mismos hombres. Se declara la guerra entre los perros y los hombres. Se remontan los canes formando un clamor de aullidos que entenebrece más aún el paisaje. Por las noches descienden a los valles, asaltando las huertas de legumbres, gamonales para comer mazorca de maíz tierno. El veneno y los tiros los aniquilan pero los supervivientes persisten en su búsqueda del pan desafiando a la muerte.

Al par del vandalismo de los canes ataca el vandalismo de los hombres. No son los hombres, el hambre los ha embrutecido. Son esqueletos que caminan instintivamente. Piden comida, un poco de cebada que aplaque la tortura de sus entrañas, pero cuando lo encuentran el rencor defensivo de los gamonales empuñando rifles en las puertas de sus haciendas. Y la súplica se convierte en odio y el odio se desborda en venganzas y la tierra queda sembrada de hombres muertos al fin saciados con el pan de la metralla.

Volverán las lluvias fecundadoras. Aparecerán los brotes verdes en las laderas erosionadas. El sol ya no será seco ni el viento asfixiante. Hay una bendición de jugos para el recreo de los ojos y el corazón sonidos esperanzados. Los pocos perros que han resistido hasta el fin, descienden temblando hacia las chozas buscando el calor de los rediles. Se paran ante las puertas. Ellos saben que el hambre rompió el código de promesa de hermandad entre hombres y perros. No se atreven a entrar. Son saciados por el aullido y temblor de huesos, hasta fin el amo les sonríe y se abrazan para llorar juntos. No, no. En verdad que los perros para mostrar en las ciudades pero tampoco los hombres que los acorralan son un espectáculo edificante para el filisteísmo que se precia de civilizado.

F. FERRANDIZ ALBORNOZ

(Especial para EL DIA)

al sentir
los efectos
de la



ACIDEZ

QUE HACER?

Nada mejor que dejar disolver en la boca TABLETAS DE LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS. ¡Qué cómodas! y qué ricas... tienen un delicioso sabor a menta. Prácticas como antiácidas y digestivas a la vez: y es LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS concentrada.

TABLETAS

PHILLIPS

INFORMACION GRAFICA



Eduardo Herriot fue, más que un político, una figura legendaria de la política francesa. Toda una época de su país ha de referirse necesariamente como "antes" o "después" de Herriot. Ahora que ha muerto, después de haber sostenido sus manos el centro de la política de Francia durante muchas jornadas, pensamos que acaso el título que más apreciaba fue el de Alcalde de Lyon. Y que por eso, más que el ex-Presidente, o el ex gobernante, fue siempre para los franceses el "Alcalde de Lyon y de la República".



Las niñas elegidas como "Miss Cariño" y "Miss Simpatía", entre las escolares de los departamentos del interior de la República, visitaron EL DIA.



Concurrencia de médicos y practicantes al último día del XIV Curso de Perfeccionamiento por Graduados, que todos los años se dicta en la Facultad de Medicina.



El gran anfiteatro de la Facultad de Química y Farmacia totalmente ocupado por delegaciones representantes de los profesionales del Río de la Plata en la "Cuarta Jornada de Química".

Emporio de los Sandwiches

LA CASA
PARA SUS
FECHAS
GRATAS

10 PERSONAS
\$ 17.94

40 PERSONAS
\$ 64.68

50 PERSONAS
\$ 78.15

75 PERSONAS
\$ 106.73

100 PERSONAS
\$ 157.30

LUNCH PARA 25 PERSONAS

SANDWICHES DE LUNCH	
12 Jamón	\$ 1.02
12 Queso	0.90
12 Lengua	1.08
12 Pavita	1.08
12 Atún	1.08
12 Ensalada Rusa	1.08
12 Olímpicas	1.08
12 Choclos	1.08
12 Mariscos	1.26
12 Filet de Anchoas	1.14
120	\$ 10.80
SANDWICHES VARIOS	
25 Arrolladitos surtidos	\$ 3.50
50 De Copetin (Cuadrados)	3.25
75	\$ 6.75
SALADITOS SURTIDOS	
6 Aceitunas rellenas	\$ 0.60
6 Parmesanos	0.60
6 Canadienses	0.60
6 Bombitas de queso	0.60
6 Roulé lengua con pavita	0.60
6 Quesitos envueltos	0.60
6 Rollitos de anchoas	0.60
6 Canapés cinco pisos	0.60
6 Canastitas con aceitunas negras	0.60
6 Arrolladitos jamón con bizcochuelo	0.60
60	\$ 6.00
PASTELITOS SURTIDOS	
20 Anchoas	\$ 1.70
20 Carne	1.70
20 Verduras	1.70
60	\$ 5.10
MASAS	
1 1/2 Kg. Masas finas	\$ 6.00
	\$ 9.00
Total	\$ 37.65

Suma total: **\$ 37.65**

150 PERSONAS
\$ 233.45

200 PERSONAS
\$ 314.60

300 PERSONAS
\$ 465.40

500 PERSONAS
\$ 751.50

1000 PERSONAS
\$ 1.483.00

RONDEAU 1480 ENTRE URUGUAY Y MERCEDES

TELEFONOS 8 35 93 — 9 61 00 — 9 62 22 MONTEVIDEO

SERVICIO COMPLETO DE CRISTALERIA

Por razones de mejor servicio rogamos hacer sus pedidos con 2 días de anticipación

MATER ADMIRABILIS

—YO he nacido con la noble "pasión de las letras" —decía a raíz de iniciarse literariamente en "El Rumor de la Aguada".

Pero como la literatura produce poco, en esta tierra, no tuvo más remedio que "encajar" su magra humanidad en la redacción de un prosaico diario, perjeñando sueltos sobre asuntos que "no le interesaban personalmente".

De aquel contraste —ganarse la vida como vulgar periodista, cuando se creía venido al mundo para realizar "altos menesteres literarios"— fluyó la tristeza, una tristeza mansa, que se desleía a veces en páginas de un desmesurado romanticismo.

Romántico fue su enamoramiento. Románticamente se casó con una gigante que podía ser su madre. Matilde no era bella ni aún vista con voluntad de candidato a director de un ente autónomo, vale decir: óptima voluntad. Además, renqueaba de un modo casi infamante.

Y, sin embargo, Juan Manuel Yáñez dedicó a aquel dulce ballenato versos taciturnos —si es que el epíteto cuadra, tratándose de versos—, en los que rimaban "airosa", "preciosa" y otras galantes exageraciones.

El dueño del periódico, que se decía independiente, hubiera podido surtir una fábrica de corchos, en el supuesto caso de que se dejara raspar. Más, así como dentro de una renegrida ostra hállase la perla irídea, dentro de aquel alconocal estaba en potencia el más ladino dictador.

Movía a los redactores como su orgullosa consorte a las fámulas, con un autoritario: —Aquí no se hace más que lo que yo ordene.

Obedecíanle sus empleados ciegamente. De Yáñez ponderaba la docilidad. No obstante, Yáñez juró y perjuró llevar un "rebelde" dentro. "Nadie lo conocía bien, pero era tremendo".

—¡El mejor día le encaja a ese animal un tiro! —decía por el tirano.

BRILLO
¡Perdurable!



con
Silvo

Plata, metal blanco, metales niquelados, plateados, cromados, pulidos con Silvo permanecen brillantes ¡mucho más tiempo!

Silvo protege los metales del aire y la humedad y hace lucir ¡siempre nueva! su platería.

Silvo
*para metales finos
limpia-da brillo-protecte*

Silvo, el más antiguo líquido limpiametales creado en Inglaterra, se aplica fácilmente y otorga brillo instantáneo.



Pintos, el más sarcástico de los colegas, mesando aquel encendido boniato que había hecho la grapa de su nariz pulposa, se le mofaba:

—Primero es necesario que compres el revólver y luego que aprendas a manejarlo. En tanto, decidíase a perpetrar el crimen, Yáñez laboraba dócil y sufrido, de acuerdo con las instrucciones del dictador.

—Hoy hable mal de la compañía de refrescos —decretaba éste.

Lo que no era óbice para que veinticuatro horas más tarde, tras una reservada conferencia (con apertura de la caja fuerte), Yáñez recibiese contraorden del patrón:

—Elogie las bebidas X. Las hace una buena gente.

La Providencia se apiadó de Yáñez, al fin, arrancándole de la mesa de los cronistas, su potro de tormento. La esposa, que resultole estéril por desdicha (Yáñez hubiera deseado tener un hijo para vengarse de su rebeldía malograda, incubando un fuerte carácter; un Churchill o algo así), la esposa —repetimos— heredó cuatro casas del modo más impensado. Un tío constructor —peón de albañil en época lejana—, tuvo a bien caerse de un andamio. Y con toda oportunidad para Yáñez.

—Es preciso que nos demos importancia —dijo la opulenta Matilde a su marido, tras de llorar al muerto en forma harto visible, para que se enterase el vecindario de la pérdida del pariente y de la herencia.

—¿Importancia?... —carraspeó el hombrecito.

Entonces ella hablóle maternal, como le hablaba siempre, porque era persuasiva y generosa, tan grande como dulce. Tenían asegurada la existencia. Sus fincas producían muy cerca de mil quinientos pesos mensuales.

—Ya ves, hasta ahora nos veníamos arreglando con trescientos.

—Comprenderás que no voy a vivir sin hacer algo —alegó Yáñez, un poco desconcertado, pero siempre digno.

Mas la cónyuge, tierna y amparadora, le repuso al punto:

—¿Y acaso es permanecer ocioso escribir literatura? Harás libros. Pero sin impaciencia, tranquilamente...

Yáñez se pellizcó, para cerciorarse de que estaba despierto. Era un hombre feliz.

¡Hacer literatura! ¡El sueño de toda su vida!.

*

Del Yáñez periodista, callado y modesto, al Yáñez literato, engreído y declamador, había un abismo. Hasta se puso tacos a la francesa, a fin de parecer más alto. Dos o tres años bastaron para la metamorfosis. De toda aquella gente —¡y qué gente!— de letras que antes lo tolerara, compadeciéndolo, no le quedó un solo amigo fiel.

—¡Yo soy vanidoso porque puedo serlo! —alegaba Yáñez—. Aquí, donde nadie vende libros, yo hago tirajes de mil y el público se los disputa. Ahí están los comerciantes que pueden decirlo.

Era exacto que desaparecían rápidamente de las librerías las ediciones. Desconcertante: el desdén de las gentes de esta tierra por las cosas meramente espirituales —especialmente si ellas son volúmenes de literatura nacional—, no parecía existir para los libros de Yáñez, requeridos de continuo en los puntos de venta, aunque misteriosamente.

Ante los seis o siete genios trasnochados que dejábanlo pontificar en el café —sabe dios a costa de cuántos completos y cócteles— el "intelectual" se dolía:

—Este ambiente resulta repelente para quien, como yo, ha logrado triunfar. No se me reconoce el éxito y la prensa me hace el vacío. ¡Como si no existiera! Menos mal que por encima de esas pequeñas miserias, está el espíritu de justicia del público, que compra siempre mis producciones.

Y no bastaban las maternales solicitudes de la esposa para consolarlo. El carácter de Yáñez se hacía agrio, irritable. "El vaho de popularidad", como él decía, no iba reconfortador hasta su espíritu abatido. ¿Dónde diablos se metían aquellos lectores consecuentes, que "se arrebataban" cuantos volúmenes arrojaron las máquinas de la Tipografía Apolo y nunca establecían contacto con él?

¡Ah, pero él iba a conocerlos! Y para conocerlos, no encontró nada mejor que escribir un drama. ¡Qué de dificultades se opusieron al estreno! Tuvo que gastarse muy cerca de tres mil quinientos pesos en el montaje. Y luego sobornar al consejero del empresario. Pero daba por bien empleado su dinero. Verían los envidiosos, ahora,

como el "complot del silencio" quebrantábase al fin.

*

Llegó la noche fausta. Desde temprano, Yáñez anduvo a saltos por el escenario del pequeño teatro. De minuto en minuto aplicaba el ojo al agujero del telón. No se veía gente.

—Es que el público llega tarde —alentáballo Matilde.

"Venganza de dioses" se estrenó para veinte personas. Ante la tragedia, fueron trágicos los bostezos de los escasos espectadores. Yáñez salió loco del teatro. ¿Dónde diablos estaban sus admiradores?...

—¡Es algo que no comprendo!... ¡No comprendo realmente!... —se dolía de regreso a la casa.

Era una noche muy destemplada, invernal y Matilde, que achacó todo el fracaso al mal tiempo, sentía frío. Tuvo fiebre esa madrugada. Llamaron al médico. Pulmonía fulminante. Llegó tarde la penicilina. Y hete aquí al pobre Yáñez, viudo a las cuarenta y ocho horas.

—¡Muerta mi dulce compañera, me iré para siempre de esta tierra ingrata! —juraba.

Decidió arrendar la casa donde vivía y hubo de presentársele un inquilino ideal...

—¡Ah, señor, no le pido caro! Tiene un sótano hermosísimo.

Bajaron al sótano:

—¡Cielos!!!

Se agarró la cabeza como si acabase de recibir un balazo en la frente. Allí estaban, intactos, hasta clasificados, los tirajes de sus obras. Lo comprendió todo. Su dulce, su santa y amolia mujer lo engañó piadosa, hábilmente, durante seis largos años, como se engaña a un niño chiflado. Era ella quien adquiría los volúmenes, activa y sigilosa, con una sublime abnegación de madre. Cuando se fue el inquilino, Yáñez roció con nafta aquellos paneles y resolvió tirarse a la hoguera, dispuesto a morir estoico entre sus libros.

Pero no consintió el pronóstico, pues lo salvaron los vecinos, aunque con serias quemaduras en la mano derecha. La mano del pecado: la que puso letra a las obras...

Vicente A. SALAVERRI

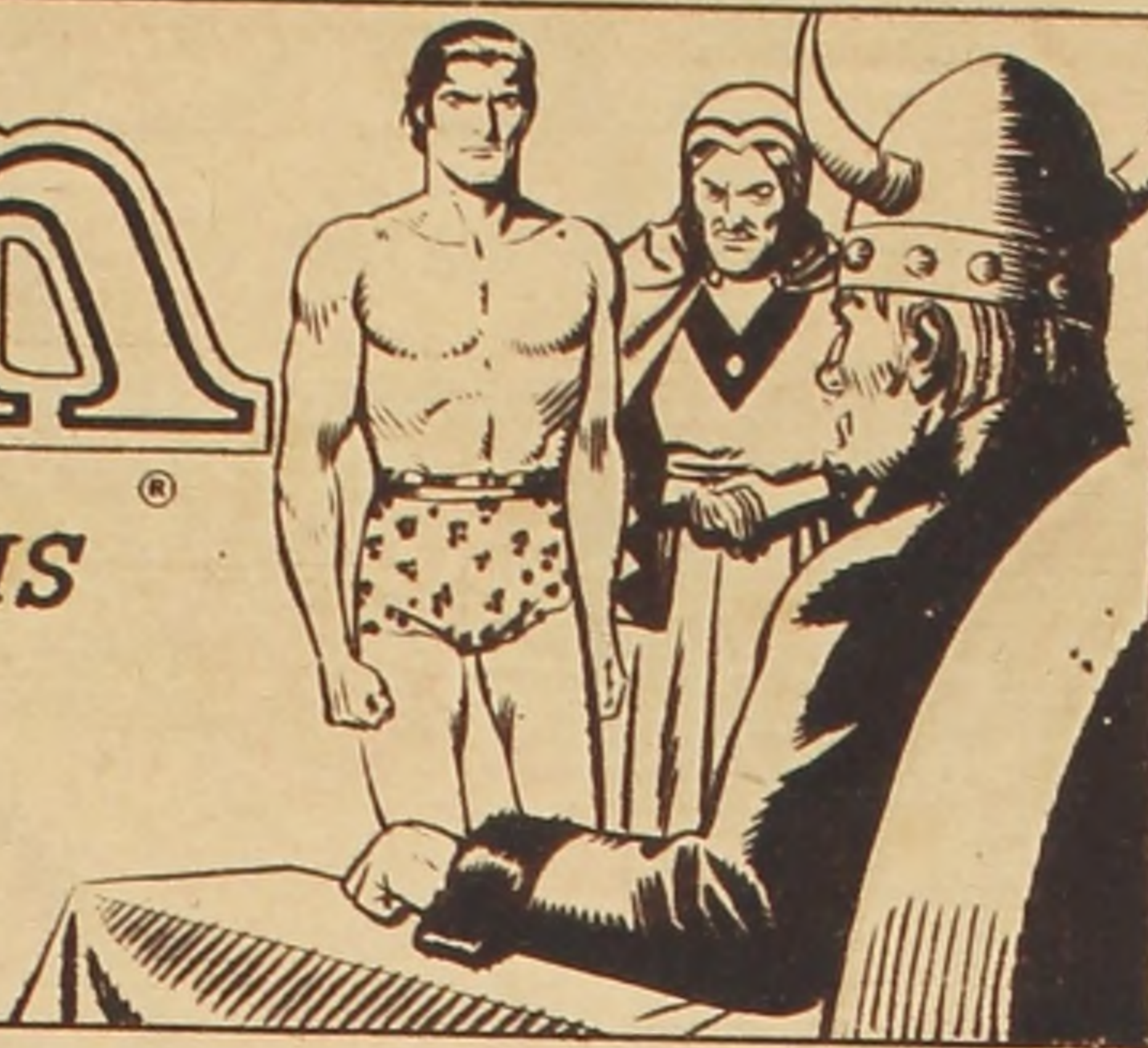
(Especial para EL DIA)

DIBUJO DE SIFREDI

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

TARZAN MIRABA RECELOSO MIENTRAS ESPERABA ANTE EL REY DE VALHALLA, UN DESTINO DESCONOCIDO...



PUES NO APROBABA QUE EL ASTUTO PROFETA ESPERARA AL COSTADO DEL TRONO.

"LO SIENTO MUCHO," DIJO BALDAR SOMBRIAMENTE. "PERO HA SIDO ACONSEJADO QUE TE RETENGA PARA EL SACRIFICIO."



"¿QUE SACRIFICIO?" REPLICO EL HOMBRE-MONO. "¿NI SIQUIERA TIENE UD. DERECHO DE TENERME PRISIONERO?"



PICK
VAN BUREN
JOHN
CELARDO

"PERMITAME, GRAN REY," INTERRUPIO LOKI. "TRATARE DE INFORMAR A ESTE IMPETUOSO EXTRANJERO."



LOKI PROCEDEO ARROGANTEMENTE: "VARIOS DIOSES REGULAN NUESTRAS VIDAS EN WALHALLA... ALGUNOS BUENOS, OTROS EGOISTAS. YO INTERPRETO Y EJECUTO SUS DESEOS."



"MUY CONVENIENTE," INTERRUPIO TARZAN. "LO QUE SIGNIFICA QUE YO SERE SACRIFICADO A UN DIOS EGOISTA?"



EL PROFETA ANUNCIO DRAMATICAMENTE. "UD. APACIGUARA EL APETITO DEL TERROR DE NUESTRO MUNDO... EL MONSTRUO FENRIS!"

1322

Cuando el calor aprieta
aliméntese...
¡y refréscuese!



tome un
TODDY

FRIO
CON O SIN CACAO

nutre - vigoriza - fortalece





4 OFERTAS ESPECIALES PARA LA SEMANA DE TURISMO

Nuestras 3 casas
permanecerán
ABIERTAS duran-
te la Semana de
TURISMO.

1 - SIMIL LANA TOU-
RIST jaspeada, prác-
tica tela para su ves-
tido sport. Ancho 0.95
el metro \$

2.20

2 - QUADRETADO
BORDADO, una tela
glen para vestidos
prácticos y elegantes.
Ancho 1.00, el mt. \$

2.80

3 - ESCOCES DE LA-
NA en originales com-
binaciones de diseños
y colores. Ancho 0.80,
el metro \$

3.50

4 - MELANGE DE LA-
NA muy suave, en de-
licados colores. Ancho
0.80. el metro \$

3.80

TELAS IMPORTADAS

En nuestras 3
casas presentamos
una estupenda
selección de:
Brocados, Ottomanos,
Givrinás, Tweeds y
Alpacas. Vea estas
auténticas primicias.

CLIENTES DEL INTERIOR:

En su visita a
la capital, vea en
nuestras 3 casas
el extraordinario surtido
de Paños, Tweeds,
Géneros de Lana y
telas importadas.

Solicite muestras de
estas novedades.

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
esq. Marcelino Sosa
Tel. 20-09-61 - 2-41-00

SUCURSAL GOES
Av. Gral. FLORES 2341
esq. Mar. Berthelot
Tel. 24-200-24-300-24-400

SUCURSAL CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
esq. Carlos Roxlo
Tel. 40-41-11